

491

JULIO FLORES



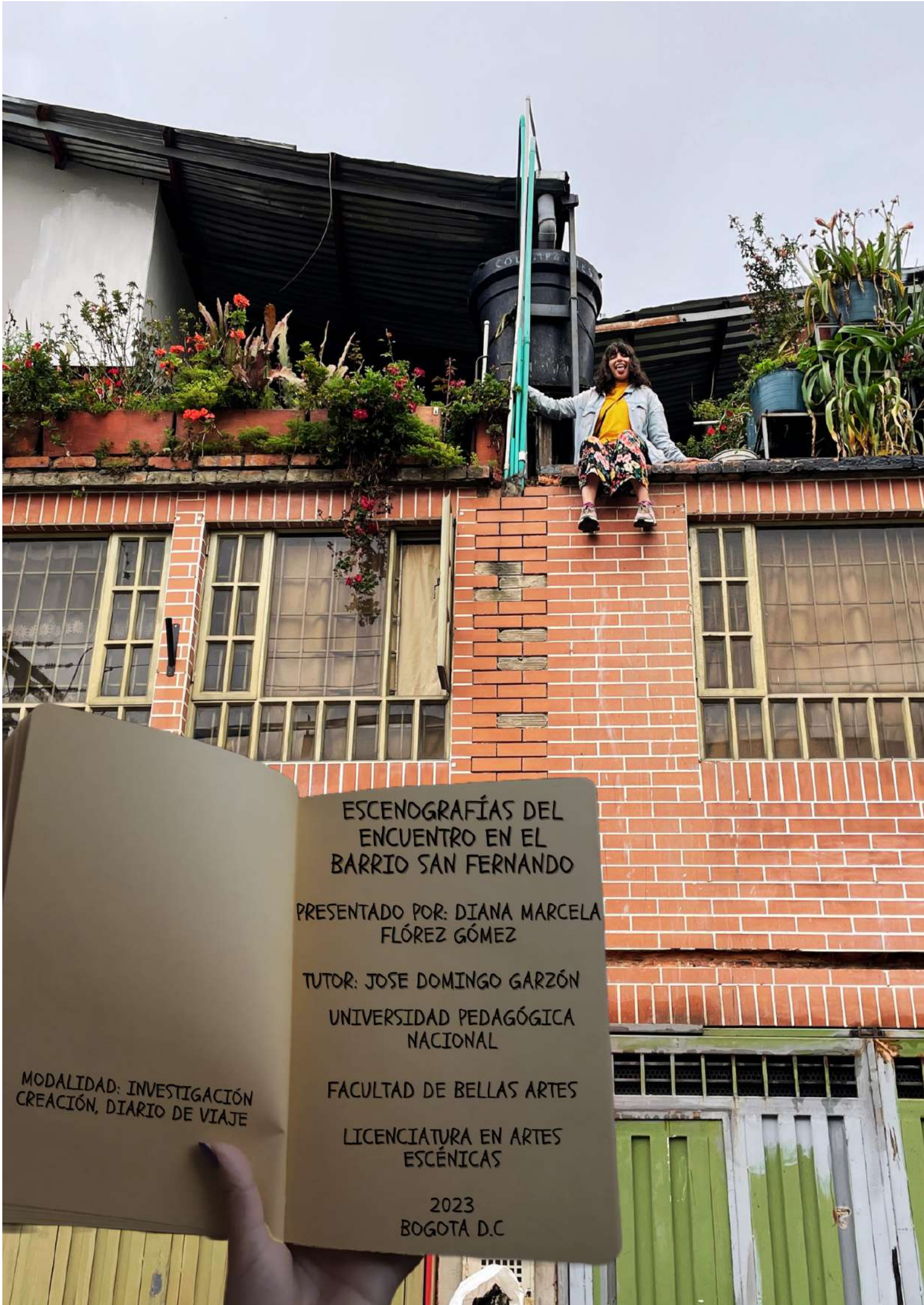
CAFAM FLORESTA

K.10^A Y 7^A C^{LL} 72



GRANAHORRAR

SAN FERNANDO 12 DE OCTUBRE



ESCENOGRAFÍAS DEL
ENCUENTRO EN EL
BARRIO SAN FERNANDO

PRESENTADO POR: DIANA MARCELA
FLÓREZ GÓMEZ

TUTOR: JOSE DOMINGO GARZÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN ARTES
ESCÉNICAS

2023
BOGOTÁ D.C

MODALIDAD: INVESTIGACIÓN
CREACIÓN, DIARIO DE VIAJE

Este diario de viaje está dedicado a San Fernando, mi barrio, y a todos los años que he recorrido sus calles escuchando su rabia, soledad, vejez y abandono. También a sus brazos cansados que me recibieron desde el primer día que llegué con la ternura del abuelo que nunca tuve.

ENTRADA LIBRE

SAN FERCHO - 2023

ENTRADA LIBRE

Escenografías del encuentro

De lo macro a lo micro.

BOGOTÁ D.C

BARRIOS UNIDOS

SAN FERNANDO REY







Empecemos...

SOBRE ESTE PROYECTO.

Mi proyecto de grado no busca exotizar ni romantizar las condiciones sociales de mi barrio donde predomina la clase social precarizada; por el contrario, reconozco que mi barrio es un lugar hostil y con conflictos bastante difíciles. Sin embargo, esta investigación está enfocada en centrar la atención en mi experiencia vital para reivindicar lo que simboliza transformarse dentro de un territorio que está en constante cambio.

A través de esta investigación busco elevar la conciencia de identidad de mi comunidad y explorar cómo los estudios urbanos pueden ayudarme a entender y mejorar las condiciones sociales en las que vivo. En lugar de utilizar mi comunidad como objeto de estudio, busco aprender de ella y usar ese conocimiento para crear un proyecto de grado que tenga un impacto positivo en mi entorno.

SOBRE ESTA INVESTIGACIÓN CREACIÓN.

Este diario de viaje es una narrativa ficcional que relata mi travesía en el barrio San Fernando, ubicado en la ciudad de Bogotá. Acompañado por un mapa fotográfico, recorro las escenografías del encuentro más representativas del patrimonio expuesto en él. Durante estos trayectos, distribuyo los hallazgos que he realizado sobre identidad, pertenencia y memoria, explorando el espacio urbano barrial como un escenario de práctica pedagógica. En esta investigación-creación descubro hechos poéticos que enriquecen el aprendizaje de las artes escénicas.

SOBRE LA VIAJERA

Desarrollé mis prácticas pedagógicas en comunidades rurales como Subachoque, Cundinamarca y Almaguer, Cauca, pude comprender la importancia de la memoria y la identidad en su lucha por la autonomía y la dignidad territorial. Estas experiencias me inspiraron a explorar nuevas formas de expresión artística para transmitir sus historias y visiones del mundo, llevándome a emprender un viaje dentro de mi barrio. Este viaje no sólo enriqueció mi práctica como artista y educadora, sino que también contribuyó al diálogo intercultural y al fortalecimiento de la diversidad cultural en el casco urbano de Bogotá, en compañía de mis dos amuletos, Gerardo y Marina.

SOBRE LOS AMULETOS

Los dos amuletos que utilizó en esta investigación son:

El primer objeto es un Gnomo cerámico. Es una referencia cinematográfica de la película "Amélie" de Jean-Pierre Jeunet. Utilizo a Gerardo para tomar fotografías postales del patrimonio expuesto de mi barrio. Es importante porque es un objeto personal y simbólico que me ayuda a conectarme con mi entorno y a reflexionar sobre la relación entre la cultura y la identidad.

El segundo objeto es mi medio de transporte personal, una bicicleta Fixie llamada Marina. Debe su nombre al color de su estructura metálica. Utilizo esta bicicleta para desplazarme por la ciudad. Es un elemento fundamental en mi investigación ya que me permite explorar y conocer mejor mi entorno.

Tanto Gerardo como Marina tienen vida dentro y fuera de la narrativa que se presentará a continuación. Son elementos clave en mi metodología autoetnográfica.

REPOST, PELÍCULA "AMÉLIE"



BICICLETA "MARINA"



GNOMO "GERARDO"



¿Cómo llegar?

Debería existir un refrán que reúna todo el misterio de lo que producen los viajes en el ser humano y de cómo estos nos conducen a otros. Era el primer jueves del año en el que no llovía. El día iba a la mitad y nos encontrábamos rodando por una de las localidades más ruidosas que componen la ciudad de Bogotá.

En toda la mitad del barrio que visitamos había una tortuga gigante, de esas que por su tamaño y caparazón te hacen pensar que pudieron ser parientes de los dinosaurios. Sus pedazos de tierra movida dejaban ver un tesoro escondido con líneas en las paredes que reflejan su riqueza. Su aroma se asemeja al momento exacto en que una persona de tercera edad abre el armario de su casa para escoger su prenda más añorada, dejando salir un olor espeso que cubre el espacio en forma de nube.

En el momento en que entramos en el lugar observamos una aglomeración con huellas cómplices de quienes buscan refugio en soledad, siguiendo un ajedrez infinito de múltiples batallas. Pareciera que el corazón de la tortuga gigante estaba obligado a que quienes la visitan no puedan conocer su magia. Quizá se deba a las múltiples capas de mierda que dejan los centenares de familias de palomas que acompañan su lomo sin pedir permiso, consumiéndola lentamente. En fin, esta tortuga parece haber recibido un hechizo de reposo, lo que le ha impedido avanzar en el tiempo, petrificando su condena. Con razón dicen que los reptiles tienen sangre fría, su interior es oscuro y silencioso. Tanta sabiduría convierte la calidez de los feligreses en un vientecito de paz.

En seguida, llamó mi atención la mezcla del sonido que provocaron las hojas de unos árboles y el estruendo de los



carros de la calle 72. Le comenté a Marina, la bicicleta sobre la cual nos movilizábamos, que no era mala idea dirigirse hacia la dirección de aquella confluencia opaca entre la ciudad y la naturaleza. Así que tomamos la decisión de persignarnos, como símbolo de despedida, dirigirnos a la boca de la tortuga gigante, subirnos a Marina, y atravesar la calle en dirección al parque para poder descansar un rato. Este viaje comienza a darnos sed.

El parque parece un vagabundo al que el aire y el sol le han quemado las mejillas, dejando entre ver en lo más profundo de sus cicatrices la desolación y el abandono. Sus labios resquebrajados únicamente son flexibles para pegar el bareto diario. Él es como un parásito que intenta comerse la contaminación que dejan los autos que pasan día a día por la calle 72. Se asimila a una plaga, por lo que motiva aquella actitud nostálgica de alimentar a las celadoras de la iglesia con los sobrados del almuerzo que no van a parar a la basura. Su esencia la impregna la fragancia de los orines de animales.

Pocos se acercan a contemplar su maquillaje barato, pero a muchos les atrae la idea de disfrutar prender un cigarrillo que los pone contentos después de un largo día de trabajo en su compañía. Cuando el aire no deja que nada se encienda, se cubre con sus cobijas viejas donde se extingue bajo los efectos psicodélicos del ESMOG.

Aun así, la gente se las inventa para habitarlo. Puede tener muchas formas, una de ellas es crear juegos con los amigos que se quedan allí hasta que el sol se vaya, formando recuerdos de colores, jugando con las lianas de la selva de cemento, habitando las atracciones mecánicas que provocan risa infantil a través del vértigo y sirviendo como pista de baile exprés para cuando no te aguantas las ganas de ir a la discoteca.

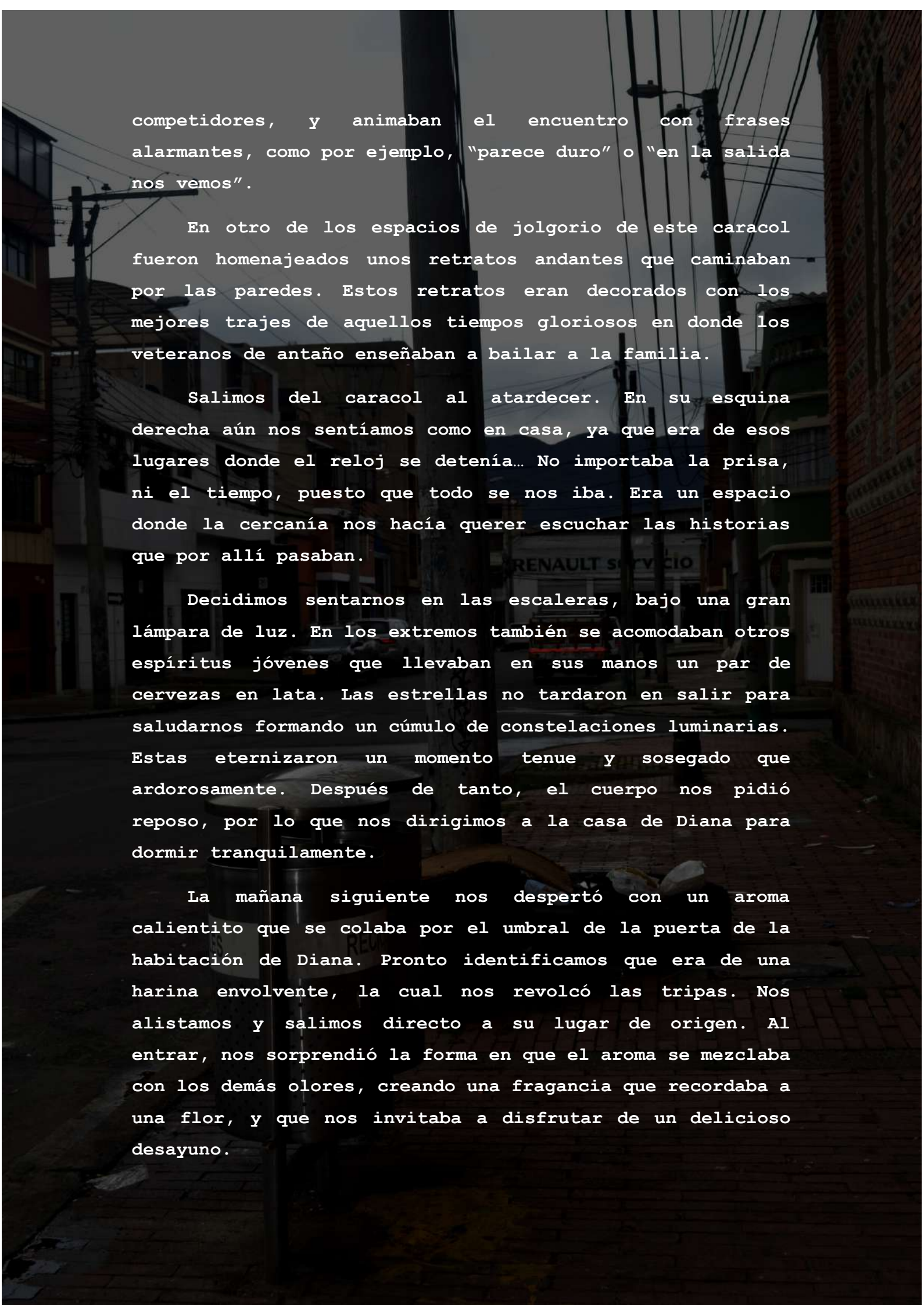
A photograph of a street scene. In the foreground, there's a brick wall with some graffiti. Behind it, a two-story brick building with a white door and windows. The sky is overcast and grey. The text is overlaid on the image.

Sus ladrillos fungen como refugios pequeñitos para los objetos que se caen de los bolsillos de los transeúntes, monedas, facturas, pedazos de papel higiénico, palillos para limpiar los dientes, llaves, etc. Cada vez se coacciona en su interior un cúmulo de traumas y resentimientos que las personas dejan en él. Un parásito abandonado pero conocido por todos.

La botella de la bebida que compramos se desocupó pronto. Nos levantamos de la butaca donde nos habíamos acomodado. Vimos la mancha de una baba ancha marcando un camino en el suelo. Al seguir su trayecto nuestra mirada se quedó atónita por la presencia de otro caparazón con figuras áureas y manchas jeroglíficas. Llevados de una curiosidad incalculable hacia esto, nos dirigimos hacia el infinito que nos produjo aquel número áureo.

Al llegar atravesamos unas escaleras en forma de puente que sirvieron de excusa perfecta para que las rodillas se quejaron. Cuando entramos, nos pidieron reemplazar nuestros zapatos por dos trapos viejos, los cuales nos sirvieron para deslizarnos por una pista de hielo roja. Este caracol de diversiones tenía varios espacios de entretenimiento muy curiosos. Uno de ellos fue un comedor comunitario, allí había unos niños golpeando las mesas con sus manos, impacientes por el menú semanal.

Las mesas sentían la percusión improvisada que provocaban la risa y alegría de los niños. Este fenómeno también se divisaba en el ring de boxeo, otro de los espacios de entretenimiento dentro del caracol, era un cuadro inflable destinado a los golpes curvos y rectos entre dos contrincantes. Estos golpes terminaban pintando con esos movimientos un lienzo con sangre, como los chorritos pintorescos de Jackson Pollock. Los mirones disfrutaban de la acción y de las expresiones de los



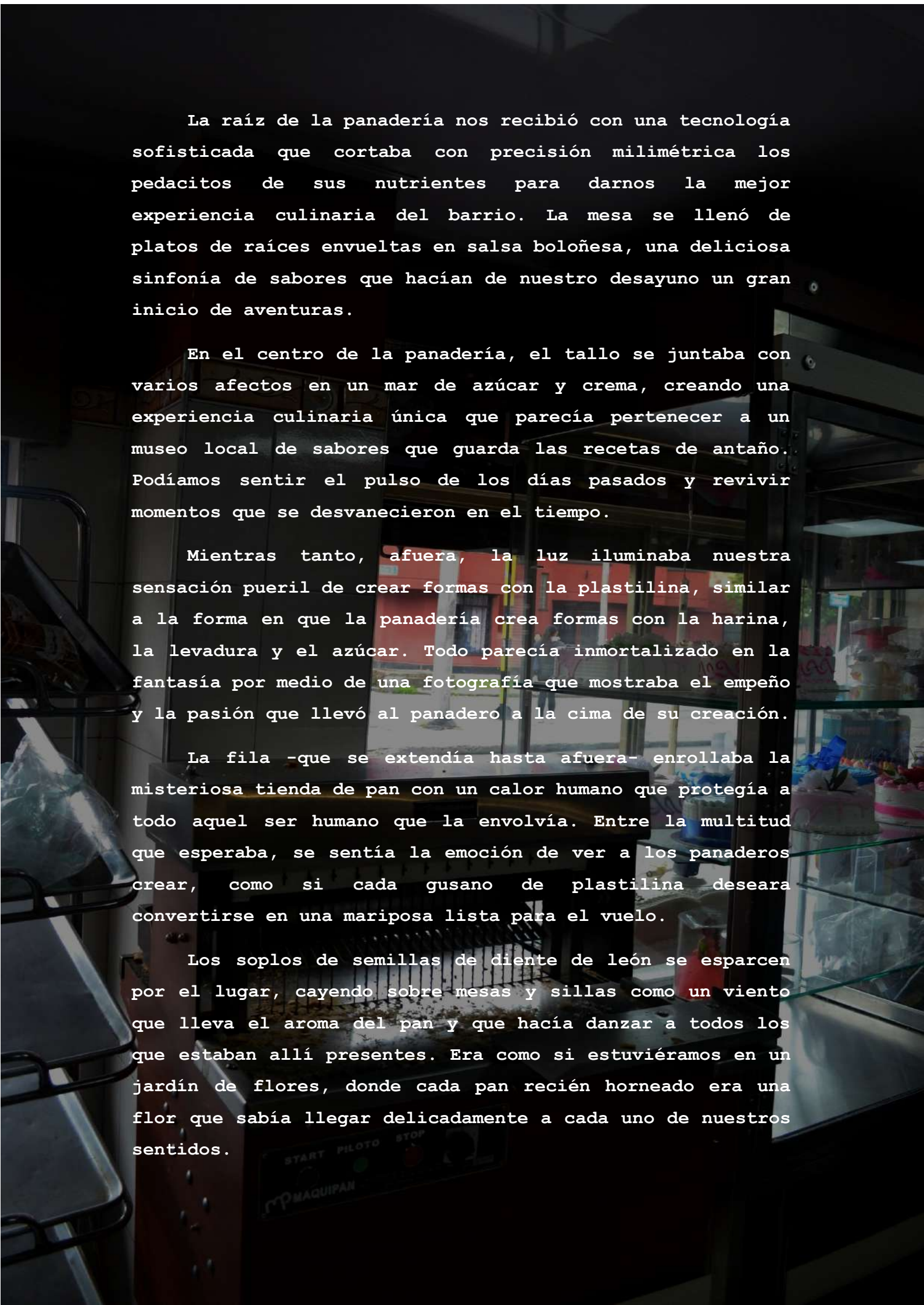
competidores, y animaban el encuentro con frases alarmantes, como por ejemplo, "parece duro" o "en la salida nos vemos".

En otro de los espacios de jolgorio de este caracol fueron homenajeados unos retratos andantes que caminaban por las paredes. Estos retratos eran decorados con los mejores trajes de aquellos tiempos gloriosos en donde los veteranos de antaño enseñaban a bailar a la familia.

Salimos del caracol al atardecer. En su esquina derecha aún nos sentíamos como en casa, ya que era de esos lugares donde el reloj se detenía... No importaba la prisa, ni el tiempo, puesto que todo se nos iba. Era un espacio donde la cercanía nos hacía querer escuchar las historias que por allí pasaban.

Decidimos sentarnos en las escaleras, bajo una gran lámpara de luz. En los extremos también se acomodaban otros espíritus jóvenes que llevaban en sus manos un par de cervezas en lata. Las estrellas no tardaron en salir para saludarnos formando un cúmulo de constelaciones luminarias. Estas eternizaron un momento tenue y sosegado que ardorosamente. Después de tanto, el cuerpo nos pidió reposo, por lo que nos dirigimos a la casa de Diana para dormir tranquilamente.

La mañana siguiente nos despertó con un aroma calientito que se colaba por el umbral de la puerta de la habitación de Diana. Pronto identificamos que era de una harina envolvente, la cual nos revolcó las tripas. Nos alistamos y salimos directo a su lugar de origen. Al entrar, nos sorprendió la forma en que el aroma se mezclaba con los demás olores, creando una fragancia que recordaba a una flor, y que nos invitaba a disfrutar de un delicioso desayuno.



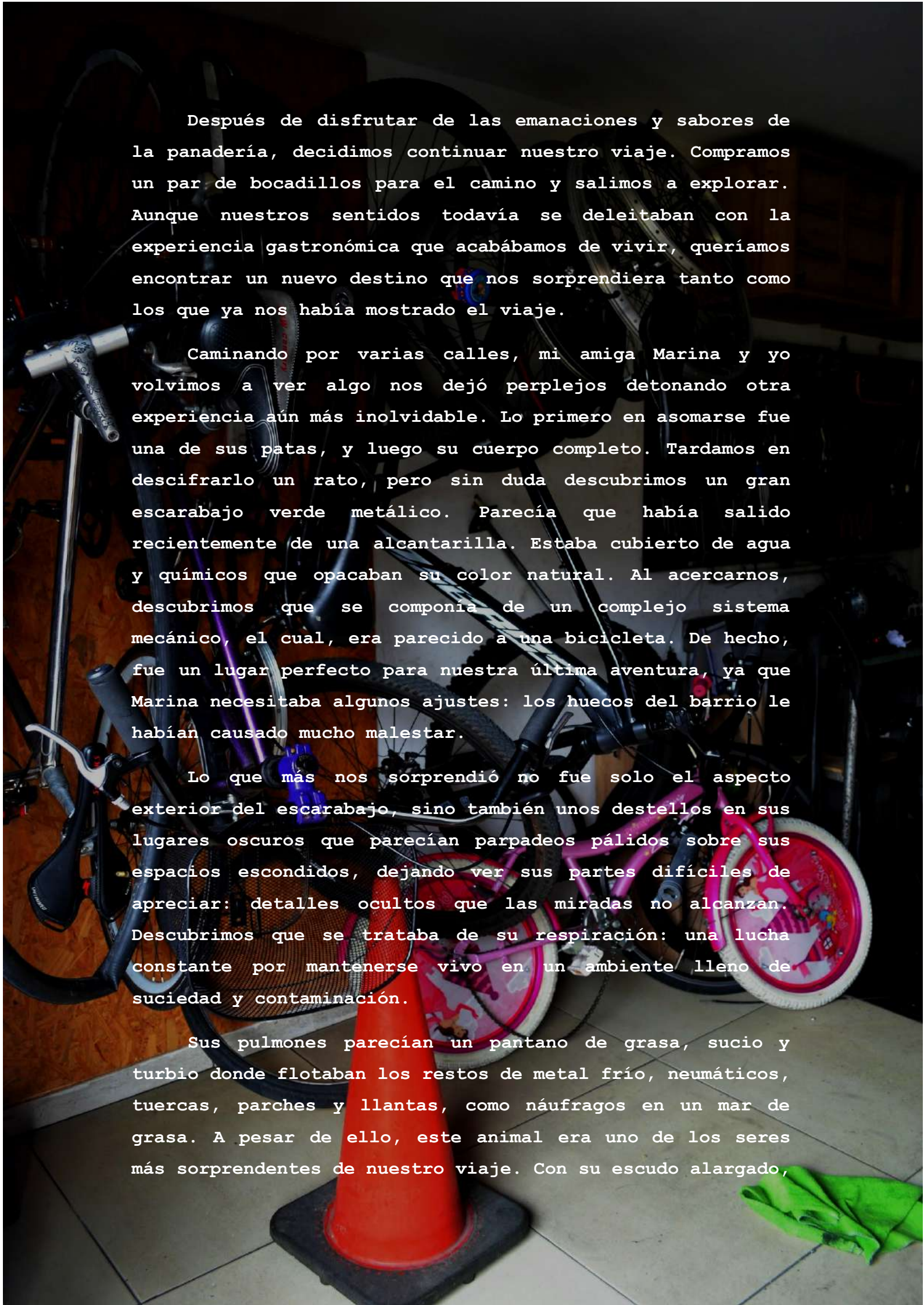
La raíz de la panadería nos recibió con una tecnología sofisticada que cortaba con precisión milimétrica los pedacitos de sus nutrientes para darnos la mejor experiencia culinaria del barrio. La mesa se llenó de platos de raíces envueltas en salsa boloñesa, una deliciosa sinfonía de sabores que hacían de nuestro desayuno un gran inicio de aventuras.

En el centro de la panadería, el tallo se juntaba con varios afectos en un mar de azúcar y crema, creando una experiencia culinaria única que parecía pertenecer a un museo local de sabores que guarda las recetas de antaño. Podíamos sentir el pulso de los días pasados y revivir momentos que se desvanecieron en el tiempo.

Mientras tanto, afuera, la luz iluminaba nuestra sensación pueril de crear formas con la plastilina, similar a la forma en que la panadería crea formas con la harina, la levadura y el azúcar. Todo parecía inmortalizado en la fantasía por medio de una fotografía que mostraba el empeño y la pasión que llevó al panadero a la cima de su creación.

La fila -que se extendía hasta afuera- enrollaba la misteriosa tienda de pan con un calor humano que protegía a todo aquel ser humano que la envolvía. Entre la multitud que esperaba, se sentía la emoción de ver a los panaderos crear, como si cada gusano de plastilina deseara convertirse en una mariposa lista para el vuelo.

Los soplos de semillas de diente de león se esparcen por el lugar, cayendo sobre mesas y sillas como un viento que lleva el aroma del pan y que hacía danzar a todos los que estaban allí presentes. Era como si estuviéramos en un jardín de flores, donde cada pan recién horneado era una flor que sabía llegar delicadamente a cada uno de nuestros sentidos.

The background of the text is a photograph of a bicycle repair shop. It shows various bicycles, some with colorful frames like a pink one, and tools hanging on the wall. A red traffic cone is visible in the foreground. The lighting is somewhat dim, creating a workshop atmosphere.

Después de disfrutar de las emanaciones y sabores de la panadería, decidimos continuar nuestro viaje. Compramos un par de bocadillos para el camino y salimos a explorar. Aunque nuestros sentidos todavía se deleitaban con la experiencia gastronómica que acabábamos de vivir, queríamos encontrar un nuevo destino que nos sorprendiera tanto como los que ya nos había mostrado el viaje.

Caminando por varias calles, mi amiga Marina y yo volvimos a ver algo nos dejó perplejos detonando otra experiencia aún más inolvidable. Lo primero en asomarse fue una de sus patas, y luego su cuerpo completo. Tardamos en descifrarlo un rato, pero sin duda descubrimos un gran escarabajo verde metálico. Parecía que había salido recientemente de una alcantarilla. Estaba cubierto de agua y químicos que opacaban su color natural. Al acercarnos, descubrimos que se componía de un complejo sistema mecánico, el cual, era parecido a una bicicleta. De hecho, fue un lugar perfecto para nuestra última aventura, ya que Marina necesitaba algunos ajustes: los huecos del barrio le habían causado mucho malestar.

Lo que más nos sorprendió no fue solo el aspecto exterior del escarabajo, sino también unos destellos en sus lugares oscuros que parecían parpadeos pálidos sobre sus espacios escondidos, dejando ver sus partes difíciles de apreciar: detalles ocultos que las miradas no alcanzan. Descubrimos que se trataba de su respiración: una lucha constante por mantenerse vivo en un ambiente lleno de suciedad y contaminación.

Sus pulmones parecían un pantano de grasa, sucio y turbio donde flotaban los restos de metal frío, neumáticos, tuercas, parches y llantas, como náufragos en un mar de grasa. A pesar de ello, este animal era uno de los seres más sorprendentes de nuestro viaje. Con su escudo alargado,

se defendía del veneno de la ciudad, mientras el agua y el lodo al que estaba expuesto día y noche lo maltrataban, dejándolo embriagado y botado en el suelo como si fuera un diluvio de dolor mezclado con tierra citadina.

A pesar de su aparente fragilidad, este escarabajo mecánico era la criatura más sólida de su entorno. Con sus dientes nos demostraba supotencia, no temía a la ferocidad de la calle 72 ni a su sin número de autos. Por el contrario, se mostraba fiero, libre y sin ataduras, como un caballo galopante entre locales parecidos a él. Sabía guardar en su ataúd de madera fina su vanidad, huellas y texturas que acariciaban la piel de la madera. En su fricción se escuchaba un sonido que parecía una caja registradora de antaño, gracias a que su arte de metal era amigo de muchos mecánicos.

La bicicletería era un escarabajo mecánico que al igual que todos los seres grandes que visitamos luchaba por sobrevivir en un entorno hostil y contaminado, siendo un ejemplo de magia viva en el centro del barrio.

Nuestro día empezaba a caer, luego de estas visitas, no tardamos en regresar a casa. El cansancio nos hizo sentar en el sofá, allí dejamos que el silencio del hogar nos permeara. Los recuerdos de nuestro viaje no paraban de bailar en nuestras cabezas por tantos momentos inquietos y memorias nuevas.

Mientras nuestras miradas se perdían en la distancia recordamos cada detalle que nos regaló el camino. En ese momento de reflexión nos dimos cuenta que el viaje no solo trataba de llenarnos el corazón con nuevos descubrimientos, sino que era una gran oportunidad para descubriarnos en transformación.

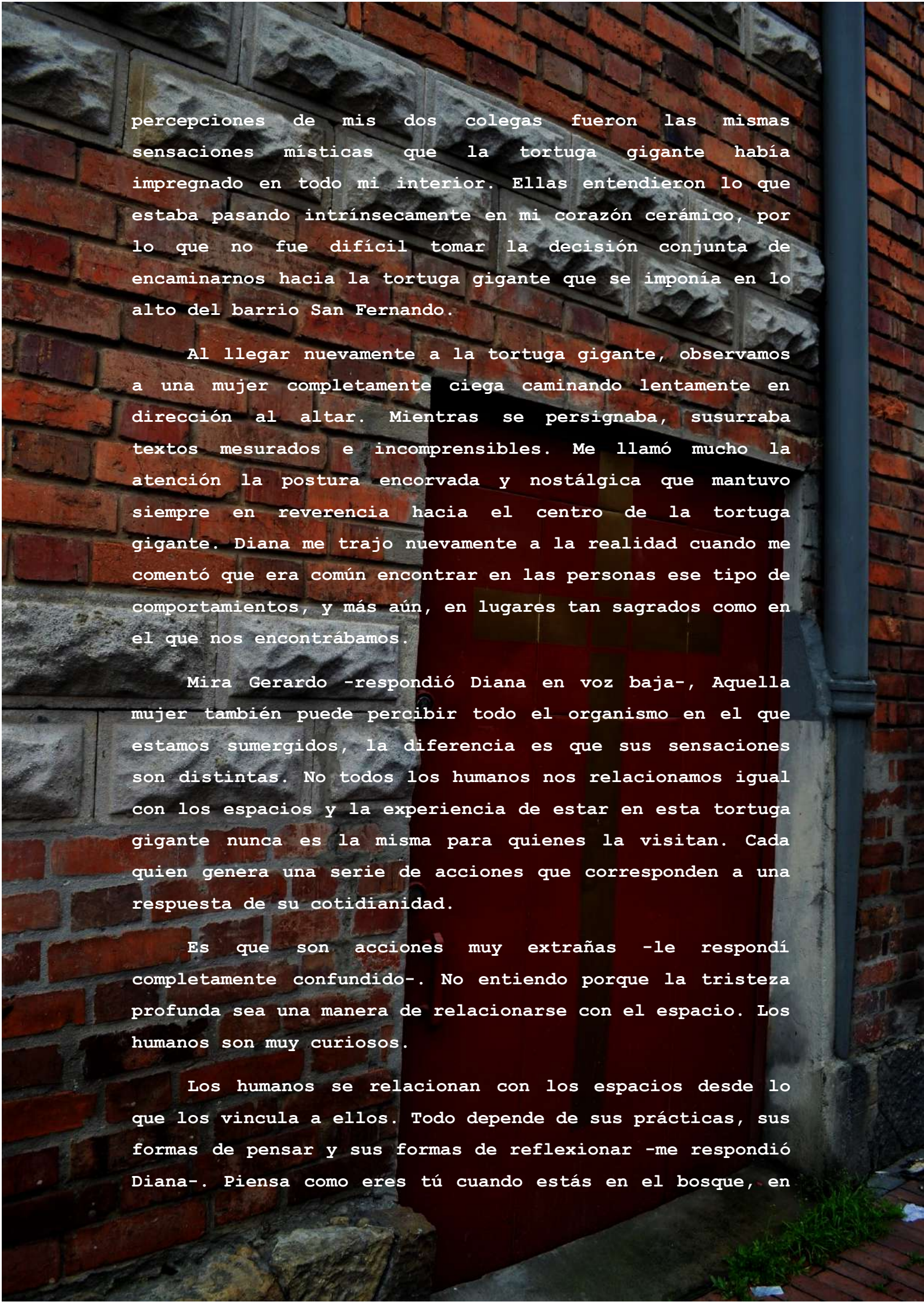
Con esa sensación en el cuerpo nos dejamos ir en el naranja que entraba por la ventana y en el sueño reparador que prometía mantener intacto el espíritu viajero que habíamos despertado, no sin sentir ansias por el próximo destino o los nuevos horizontes que el barrio tenía por ofrecernos. Así fue como nos entregamos al descanso del día, sabiendo que los viajes no terminan porque los caminos no son lo que parecen, a menos que existan impulsos que deseen recorrerlos.



1. Iglesia San Fernando Rey: Un monumento de fe que se alza como una tortuga gigante.

Tuve muchos sueños relacionados con tortugas. En uno de ellos, observé a una tortuga sosteniendo una masa amorfa y enmarañada, que lentamente y después de una batalla idílica entre el calor, el frío, las tempestades y los vientos se transformó en el planeta tierra. Sus patas sostenían las placas tectónicas y el cosmos. En otro sueño, observé un caparazón en cuarzo flotando en medio de un espacio onírico completamente blanco que me trajo las sensaciones de estar en un espacio límbico. Allí, dentro del caparazón, se aguardaba una familia reunida. No entiendo cómo pasó, pero mi cuerpo parecía entender universalmente los conceptos de paciencia, constancia y protección familiar. Por último, las leyendas y los simbolismos llenaron mi cuerpo y explotaron mi cabeza con las imágenes de un anciano sabio y viejo, liderando un clan que dominaría la espiritualidad del mundo durante miles de años.

Aunque la ráfaga vertiginosa de sueños me hizo revolcar mis vestiduras toda la noche, pude descansar profundamente. Al día siguiente, mientras desayunábamos con Diana y Marina, no pude contener las ganas de compartir el palpito que me provocaba el interés de conocer más sobre este ser ancestral. En mi cultura custodiamos tesoros en común, puesto que son secretos que la tierra ya no puede ocultar y se nos son otorgados. Es por esta razón que las



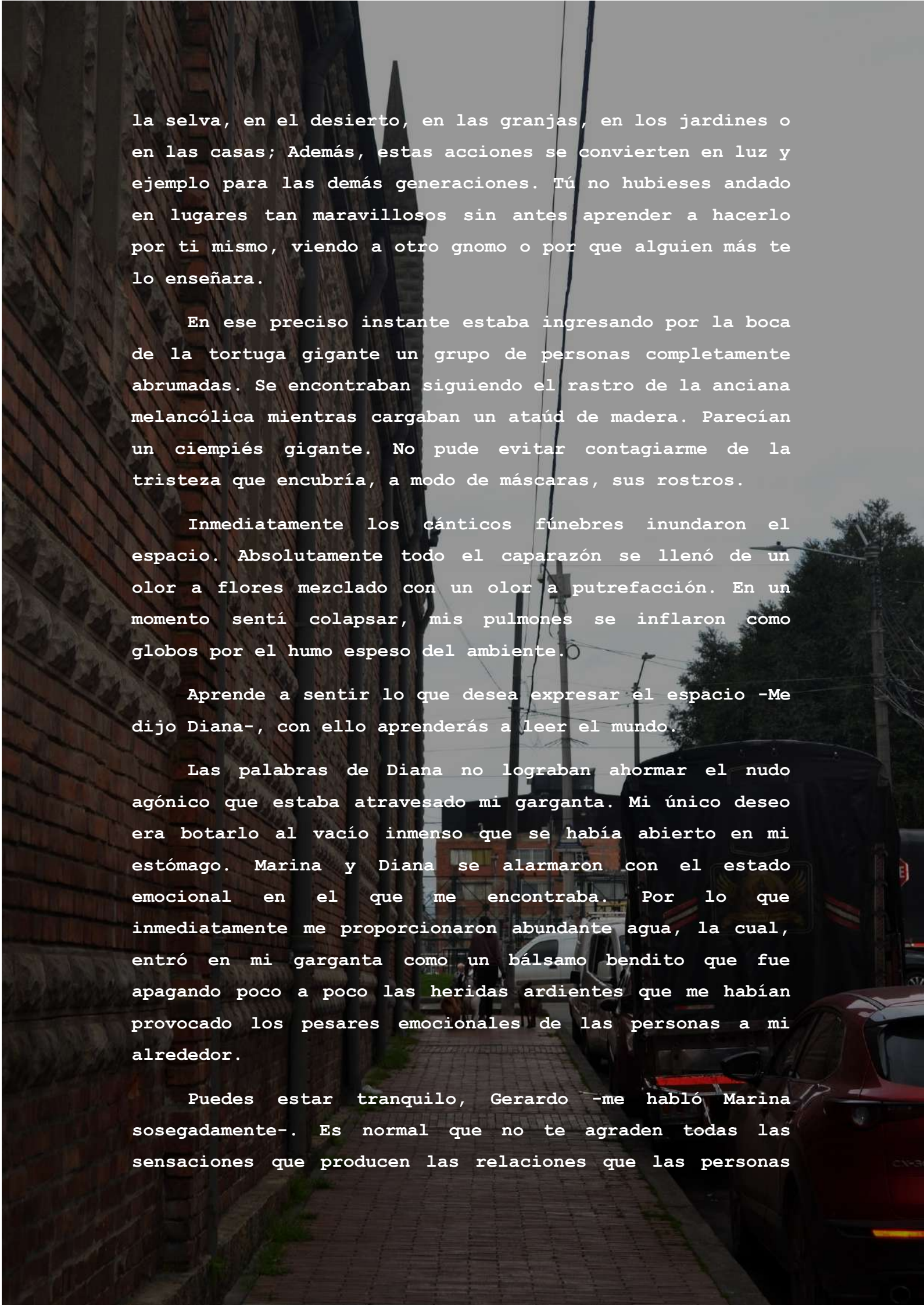
percepciones de mis dos colegas fueron las mismas sensaciones místicas que la tortuga gigante había impregnado en todo mi interior. Ellas entendieron lo que estaba pasando intrínsecamente en mi corazón cerámico, por lo que no fue difícil tomar la decisión conjunta de encaminarnos hacia la tortuga gigante que se imponía en lo alto del barrio San Fernando.

Al llegar nuevamente a la tortuga gigante, observamos a una mujer completamente ciega caminando lentamente en dirección al altar. Mientras se persignaba, susurraba textos meditados e incomprensibles. Me llamó mucho la atención la postura encorvada y nostálgica que mantuvo siempre en reverencia hacia el centro de la tortuga gigante. Diana me trajo nuevamente a la realidad cuando me comentó que era común encontrar en las personas ese tipo de comportamientos, y más aún, en lugares tan sagrados como en el que nos encontrábamos.

Mira Gerardo -respondió Diana en voz baja-, Aquella mujer también puede percibir todo el organismo en el que estamos sumergidos, la diferencia es que sus sensaciones son distintas. No todos los humanos nos relacionamos igual con los espacios y la experiencia de estar en esta tortuga gigante nunca es la misma para quienes la visitan. Cada quien genera una serie de acciones que corresponden a una respuesta de su cotidianidad.

Es que son acciones muy extrañas -le respondí completamente confundido-. No entiendo porque la tristeza profunda sea una manera de relacionarse con el espacio. Los humanos son muy curiosos.

Los humanos se relacionan con los espacios desde lo que los vincula a ellos. Todo depende de sus prácticas, sus formas de pensar y sus formas de reflexionar -me respondió Diana-. Piensa como eres tú cuando estás en el bosque, en

A dark, atmospheric street scene. On the left, a tall brick wall with a decorative pattern runs along the sidewalk. On the right, a street with parked cars, including a red car in the foreground, is visible. The sky is overcast and grey. The text is overlaid on this background.

la selva, en el desierto, en las granjas, en los jardines o en las casas; Además, estas acciones se convierten en luz y ejemplo para las demás generaciones. Tú no hubieses andado en lugares tan maravillosos sin antes aprender a hacerlo por ti mismo, viendo a otro gnomo o por que alguien más te lo enseñara.

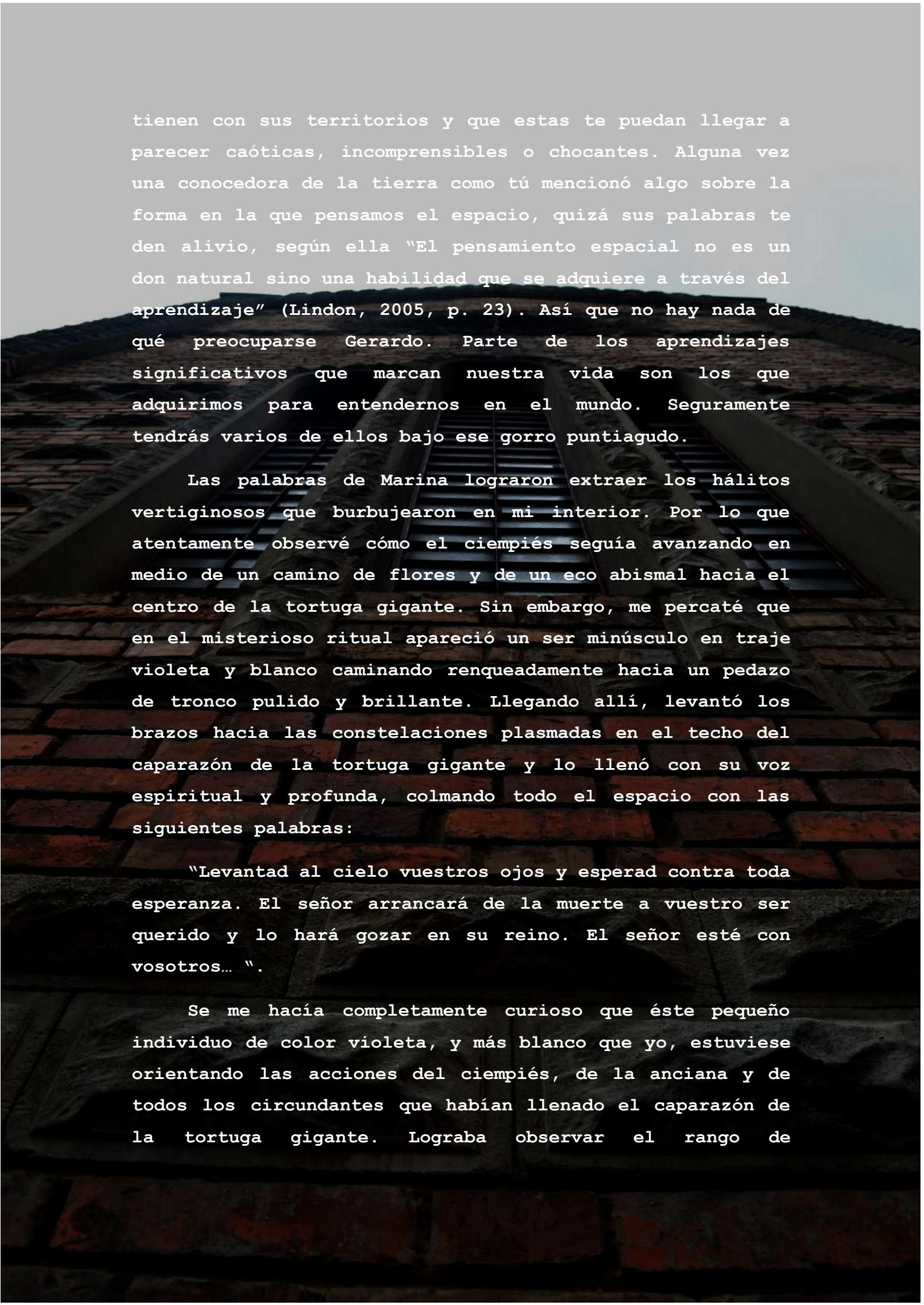
En ese preciso instante estaba ingresando por la boca de la tortuga gigante un grupo de personas completamente abrumadas. Se encontraban siguiendo el rastro de la anciana melancólica mientras cargaban un ataúd de madera. Parecían un ciempiés gigante. No pude evitar contagiarme de la tristeza que encubría, a modo de máscaras, sus rostros.

Inmediatamente los cánticos fúnebres inundaron el espacio. Absolutamente todo el caparazón se llenó de un olor a flores mezclado con un olor a putrefacción. En un momento sentí colapsar, mis pulmones se inflaron como globos por el humo espeso del ambiente.

Aprende a sentir lo que desea expresar el espacio -Me dijo Diana-, con ello aprenderás a leer el mundo.

Las palabras de Diana no lograban ahormar el nudo agónico que estaba atravesado mi garganta. Mi único deseo era botarlo al vacío inmenso que se había abierto en mi estómago. Marina y Diana se alarmaron con el estado emocional en el que me encontraba. Por lo que inmediatamente me proporcionaron abundante agua, la cual, entró en mi garganta como un bálsamo bendito que fue apagando poco a poco las heridas ardientes que me habían provocado los pesares emocionales de las personas a mi alrededor.

Puedes estar tranquilo, Gerardo -me habló Marina sosegadamente-. Es normal que no te agraden todas las sensaciones que producen las relaciones que las personas



tienen con sus territorios y que estas te puedan llegar a parecer caóticas, incomprensibles o chocantes. Alguna vez una conocedora de la tierra como tú mencionó algo sobre la forma en la que pensamos el espacio, quizá sus palabras te den alivio, según ella "El pensamiento espacial no es un don natural sino una habilidad que se adquiere a través del aprendizaje" (Lindon, 2005, p. 23). Así que no hay nada de qué preocuparse Gerardo. Parte de los aprendizajes significativos que marcan nuestra vida son los que adquirimos para entendernos en el mundo. Seguramente tendrás varios de ellos bajo ese gorro puntiagudo.

Las palabras de Marina lograron extraer los hálitos vertiginosos que burbujearon en mi interior. Por lo que atentamente observé cómo el ciempiés seguía avanzando en medio de un camino de flores y de un eco abismal hacia el centro de la tortuga gigante. Sin embargo, me percaté que en el misterioso ritual apareció un ser minúsculo en traje violeta y blanco caminando renqueadamente hacia un pedazo de tronco pulido y brillante. Llegando allí, levantó los brazos hacia las constelaciones plasmadas en el techo del caparazón de la tortuga gigante y lo llenó con su voz espiritual y profunda, colmando todo el espacio con las siguientes palabras:

"Levantad al cielo vuestros ojos y esperad contra toda esperanza. El señor arrancará de la muerte a vuestro ser querido y lo hará gozar en su reino. El señor esté con vosotros...".

Se me hacía completamente curioso que éste pequeño individuo de color violeta, y más blanco que yo, estuviese orientando las acciones del ciempiés, de la anciana y de todos los circundantes que habían llenado el caparazón de la tortuga gigante. Lograba observar el rango de

importancia, como si fuese una escala jerárquica en la ubicación de todas las personas en el espacio:

En primera medida estaba el altar, un espacio sagrado en el que se encontraban varias reliquias religiosas rodeando una mesa inmensamente gigante a comparación de nuestro pequeño individuo color violeta. Seguido a ellos, se encontraba un cajón de madera, a modo de náufrago, flotando sobre un mar de flores. En tercer lugar se encontraba la anciana, que, sin lugar a dudas tenía que estar acompañada de alguno o algún otro familiar. Ya más atrás, se encontraban unas personas con aspecto fraternal, rememorando en sus cabezas el valor de compartir experiencias con otro ser humano.

Según Diana y Marina, nos encontrábamos en medio de una misa funeral. Me llamó la atención varios objetos que acompañaban que decoraban el evento. Todos éramos testigos en silencio. En el centro de la tortuga había su esqueleto hecho de sillas se encontraba envuelto de flores, y además, lo acompañaba un rectángulo de madera sobre unas patas de aluminio. Erguida, frente a él y a un altar, dos trozos de madera formaban un abrazo en cruz. Sus brazos extendidos y su madera tallada con mucha dedicación dejaban ver la viveza de su simbolismo. En medio de la penumbra que rodeaba el lugar, la luz de las velas se reflejaba sobre la cruz dando destellos de esperanza y consuelo en medio del dolor.

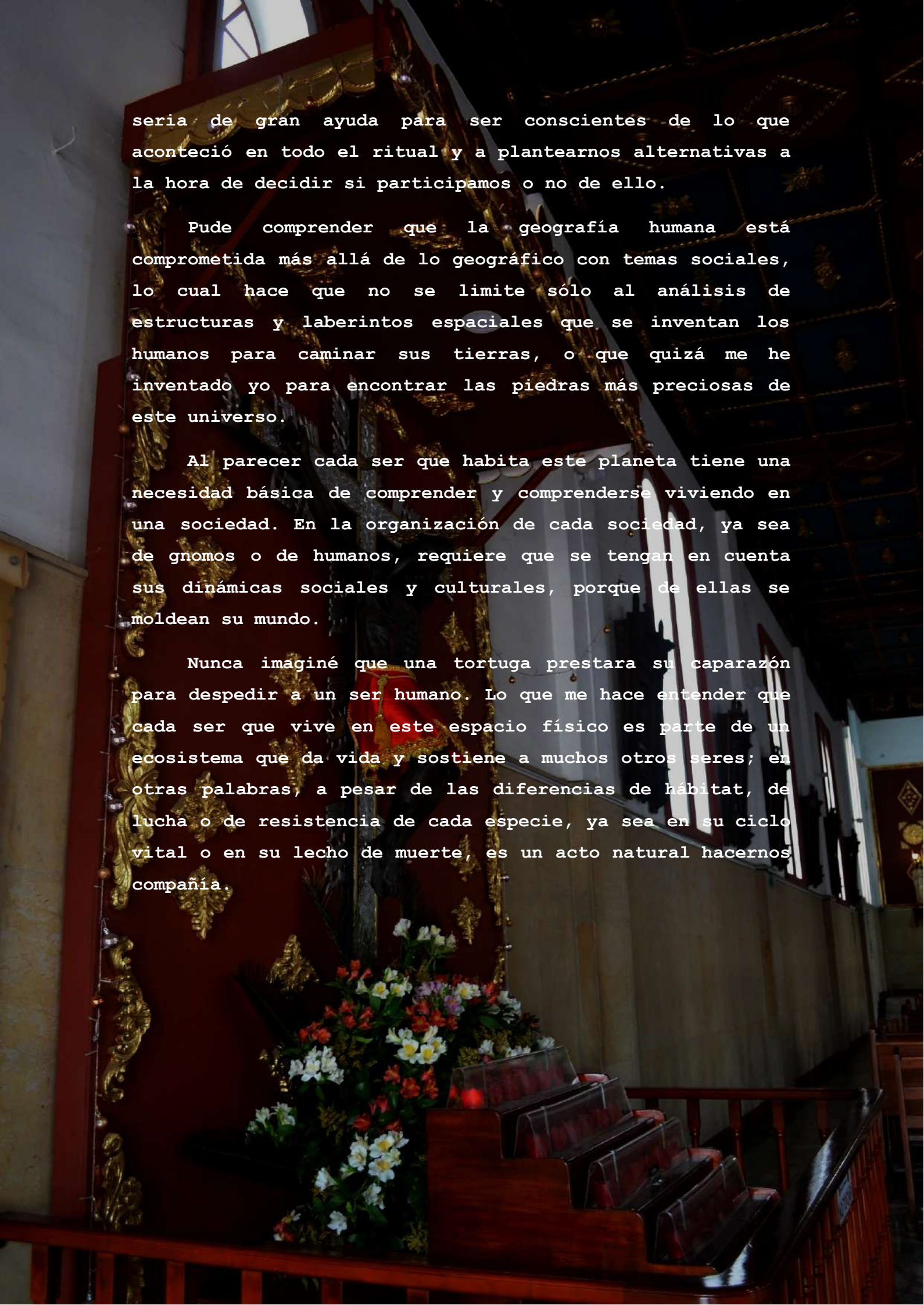
Casi protagonista acompañaba la escena un cirio pascual, en medio de los colores resaltaba su solitaria belleza como si fuese una llama larga que se opone al aire frío que produce la misa. Muchas de las personas que estaban en el lugar tenían su mirada puesta en él, como si en sus pensamientos existiera la certeza de que su luz los guiaría a un destino menos desolador.

En el aire yacía un fuerte aroma a incienso quemado. Parecía que su humo se colaba en las bocas de quienes lloraban, incluyendo a la mujer que musitaba palabras en voz baja. Parecía que se iban a quedar un buen rato. Muchos se daban golpes en el pecho y se movían de sus sillas de vez en cuando para hacer filas, darse la mano o arrodillarse. No dejaba de ser un escenario que no entendía muy bien.

Eso es lo que es el pensamiento espacial -me comentó Marina-, el desarrollo para analizar, comprender y manipular la información que recibimos del espacio, para conocerlo a profundidad frente a su relación entre los objetos y su ubicación. Estas nociones de pensamiento son fundamentales para la comprensión de la geografía humana -prosiguió Marina-. Una disciplina que se centra en estudiar la relación entre las personas y su entorno espacial. (Lynch, 1960).

Cuando por fin los nervios abandonaron mi cuerpo unas gotas de agua bendita me cayeron encima arrastrando por completo las sensaciones de pena que me estaba produciendo participar de esta gran despedida. Los gestos de la gente cambiaron, fue como si muchos hubieran dejado una maleta invisible que ya no deseaban cargar más. Al terminar el ritual, cierto tipo de paz llenaba nuestros cuerpos. El colapso que tuve al comienzo del ritual poco a poco se fue exhalando a través de cada poro de mi piel de yeso.

Es increíble cómo el concepto de la geografía humana influye en las prácticas y las identidades culturales de las personas -Comentó Diana-. Míranos, por decisión, todos participamos de esta misa, pero en realidad esta experiencia no era parte de nuestro viaje. Todo lo que ha sentido la gente que está aquí es ajeno a nuestra realidad actual; y si quisiéramos problematizar esta disciplina nos



seria de gran ayuda para ser conscientes de lo que aconteció en todo el ritual y a plantearnos alternativas a la hora de decidir si participamos o no de ello.

Pude comprender que la geografía humana está comprometida más allá de lo geográfico con temas sociales, lo cual hace que no se limite sólo al análisis de estructuras y laberintos espaciales que se inventan los humanos para caminar sus tierras, o que quizá me he inventado yo para encontrar las piedras más preciosas de este universo.

Al parecer cada ser que habita este planeta tiene una necesidad básica de comprender y comprenderse viviendo en una sociedad. En la organización de cada sociedad, ya sea de gnomos o de humanos, requiere que se tengan en cuenta sus dinámicas sociales y culturales, porque de ellas se moldean su mundo.

Nunca imaginé que una tortuga prestara su caparazón para despedir a un ser humano. Lo que me hace entender que cada ser que vive en este espacio físico es parte de un ecosistema que da vida y sostiene a muchos otros seres; en otras palabras, a pesar de las diferencias de hábitat, de lucha o de resistencia de cada especie, ya sea en su ciclo vital o en su lecho de muerte, es un acto natural hacernos compañía.

Información teórica del capítulo.

Concepto: Geografía humana.

Parte de los aprendizajes significativos que marcan nuestra vida son los que adquirimos para entendernos en el mundo. Por lo tanto este marco teórico contiene pensamiento espacial, geografía humana y espacio urbano barrial.

Alicia Lindón es una reconocida geógrafa mexicana y su trabajo ha sido fundamental en el desarrollo de la geografía humana en Latinoamérica. Ella al igual que Gardner señala que a lo largo del tiempo el ser humano desarrolla un pensamiento espacial a través de la experiencia práctica que se obtiene de la exploración y la interacción con el entorno físico y social. "El pensamiento espacial no es un don natural sino una habilidad que se adquiere a través del aprendizaje" (Lindón, 2005, p. 23).

En lo que se refiere a geografía humana, que es su fuerte, Lindón destaca la forma en la que la geografía influye en las prácticas y las identidades culturales de los individuos y grupos sociales. En su libro "Territorios en resistencia: Cartografías críticas de la ciudad en América latina" (2005), Lindón afirma que la geografía humana está comprometida con la transformación social lo cual hace que no se limite sólo al análisis de estructuras y procesos espaciales, sino que se convierta en una herramienta importante para comprender las dinámicas sociales y culturales que moldean al mundo, pudiendo sacar

de allí los retos globales que se enfrentan en la actualidad, como los problemas de cambio climático, desigualdad social y sostenibilidad ambiental. Como afirma Lindón, "La geografía es una disciplina clave para analizar los problemas socio-espaciales y proponer alternativas a los mismos" (Lindón, 2005, p.11)

Respecto al barrio, la perspectiva de esta autora nos permite entender la importancia de que las personas estudien su entorno cercano, así como la forma en que las prácticas y las identidades culturales se ven influidas por el espacio físico y social en el que se desarrollan. Esto implica analizar las dinámicas sociales y culturales del barrio, así como las relaciones de poder que se dan en el lugar y las resistencias y luchas de los grupos sociales que los habitan.

Lo que significa que el estudio de la geografía humana puede llegar a potenciar el pensamiento espacial, puesto que en su estudio se desarrollan capacidades para analizar, comprender y manipular la información que recibimos del espacio para conocerlo a profundidad frente a su relación entre los objetos y su ubicación en el espacio. Estas nociones de pensamiento son fundamentales para la comprensión de la geografía humana, una disciplina que se centra en estudiar la relación entre las personas y su entorno espacial. (Lynch, 1960)

El contexto de esta investigación es un espacio urbano barrial. En él, la geografía humana me ayuda a comprender cómo las personas interactúan dentro de él y cómo este influye en sus vidas. Alicia Lindón señala que "El espacio urbano no es un contenedor de vida social, sino que también configura y da forma a las prácticas cotidianas y relaciones sociales" (Lindón, 2010, pág. 24). Lo que significa que el espacio urbano barrial no es más que un

simple telón de fondo para la vida social, es una parte activa e influyente de la misma.

En este sentido el concepto de las poéticas sociales que se irán abordando a lo largo de esta investigación-creación pueden ser vistas como una herramienta útil para entender la relación entre la geografía humana y el pensamiento espacial. Dice Gastón Bachelard que "La poética del espacio consiste en una verdadera exploración del espacio y se basa en una fenomenología del espacio vivido" (Bachelard, 1958, p, 20)

Lo que nos hace entender que esta narrativa no solo aborda una poética espacial de mi experiencia vivida en el espacio de mi barrio, sino que también se centra en cómo el espacio ha influido mi forma de pensarlo y sentirlo.

Por lo tanto el pensamiento espacial, geografía humana y poéticas espaciales que se tejen en esta investigación creación se relacionan en tanto el pensamiento espacial es fundamental para la comprensión de la geografía humana, la cual se utiliza para comprender cómo las personas interactúan con el espacio urbano barrial mientras que a su vez las poéticas espaciales ayudan a entender como el espacio influye en la forma en que pensamos y sentimos nuestra experiencia dentro de un espacio para ser usado como una fuente de creación.

Referencias:

- Bachelard, G. (1958). La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2010). Geografía y subjetividad: narraciones de la ciudad contemporánea. Siglo XXI Editores.
- Lynch, K. (1960). The image of the city. MIT Press.

2.El parque de San Fernando Rey:

Un ecosistema urbano bajo la metáfora del
insecto gigante.

Uno de los lugares que más anhelo visitar en este viaje se encuentra en los rincones perfectos para las bicicletas. Debo confesar que no me gusta que Diana tenga que cargarnos a Gerardo y a mí en sus hombros, cuando en realidad soy yo quien los lleva a ellos. Afortunadamente no ha pasado en este viaje, pero varias veces me toca quedarme esperando en un poste, una reja o una pared, ya que no se me permite entrar. Esto sucede porque sin querer mis llantas dejan marcas en el suelo o el sonido de mi cadena perturba el ambiente del momento.

Después de sortear el momento justo en que el sol se ubicaba en el cielo para acompañar nuestra nueva aventura, llegamos al parque. Una vez dentro, nos encontramos con una banca deteriorada que parecía resistirse a sucumbir ante el abandono. Nos sentamos en ella con precaución, procurando no perturbar el equilibrio frágil del insecto. Acomodamos nuestras bebidas sobre una superficie polvorienta por el esmog que dejan los carros que pasan sobre la calle 72, y comenzamos a observar cómo las gotas de condensación resbalaban por los envases.

El parque zumbaba con sonidos inquietantes. Una sinfonía de chirridos y graznidos que se mezclaban con el eco del tráfico. A pesar de su apariencia desaliñada el insecto nos daba la bienvenida a su casa, al parecer acostumbra ser visitado, lo supimos porque al comenzar a

recorrerlo nos sonrió mostrándonos parte de su encanto. Cuando nuestras bebidas llegaron a su fin, un grupo de niños animados que jugaban en las cercanías, llenos de algarabía se acercaron a nosotros y nos pidieron las botellas ya vacías. Les entregamos las botellas y rápidamente improvisaron estar en un estadio de fútbol. Cada botella se convirtió en un balón y con agilidad ya estaban llegando a las canchas para ver quien era el primero que metía un gol. En un instante el insecto pareció haber cobrado otro tipo de vida y nos fue imposible no ser parte de esa metamorfosis instantánea.

De centro a izquierda. Desde la izquierda el jugador tira un centro ampliado para llegar a la lateral derecha. Desde el inicio del partido, los jugadores demostraron un gran nivel de habilidad y determinación. Cambio de orientación para el equipo blanco-blanco. Siguen regateando descontrolados golpeando una botella de plástico vacía con sus pies. Ambos equipos se lanzaron al ataque, buscando abrir el marcador. Los defensas se muestran firmes, evitando que los delanteros rivales se acercaran al área.

Sin una cancha delimitada, utilizan las rayas de los ladrillos para configurar las líneas del campo imaginado. Pasaron los minutos y el juego se volvió cada vez más y más intenso. Los aficionados (que eran realmente otros dos amigos en otra banca) animaban a sus equipos con cánticos y aplausos, creando un ambiente lleno de energía. Los mediocampistas luchaban por el control del balón, realizando pases precisos y buscando oportunidades de gol.

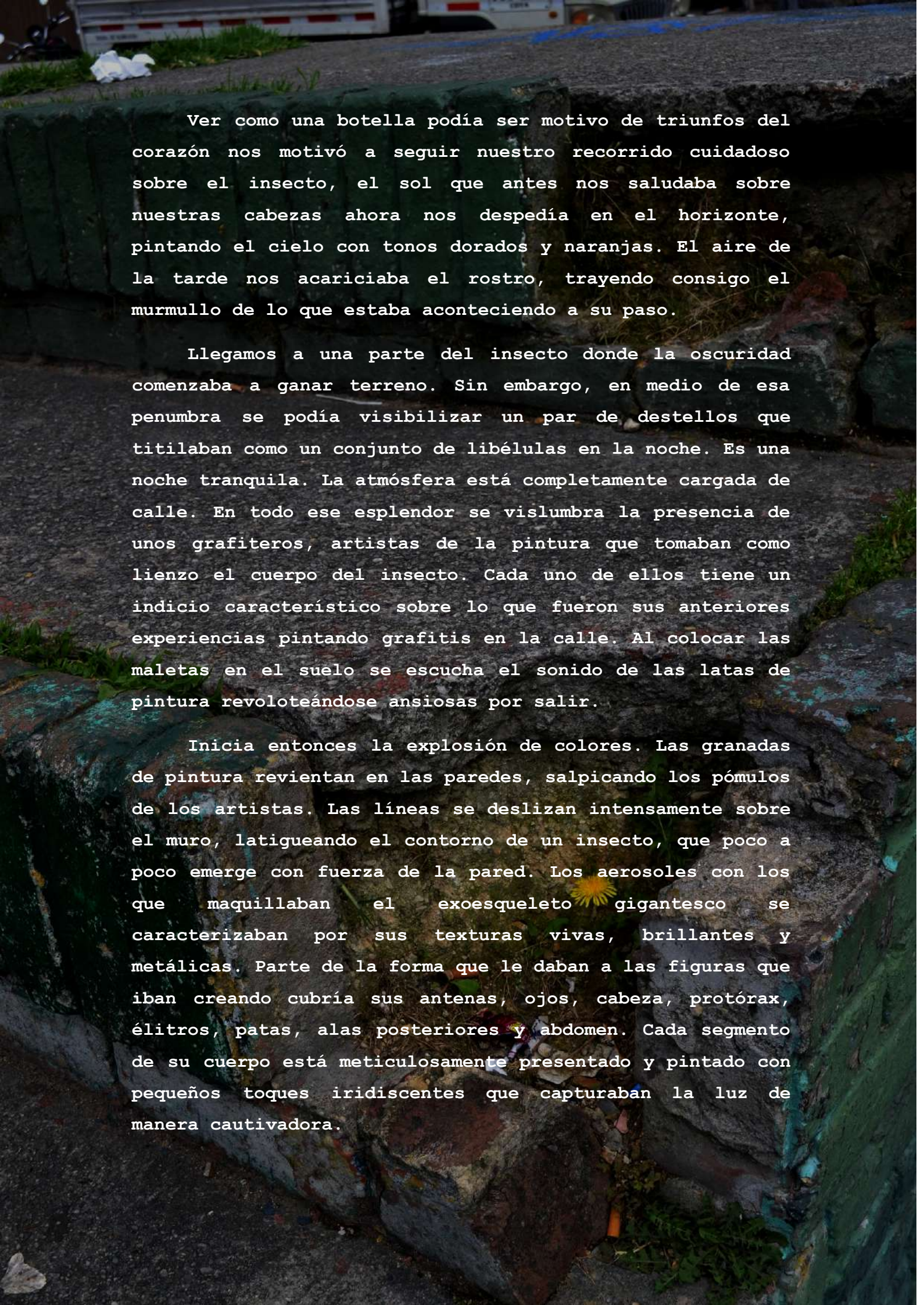
¡Paren todo! ¡Pero qué es esta gambeta que el jugador blanco-blanco hace a su adversario en círculos! ¡Sin lugar a dudas esta es la famosa bicicleta! Los niños revolotean la esférica por todo el parque. La cabeza de acero no escatima en golpear con testarazos el elemento plástico. El

cambio de frente es inminente para llegar a zona de contingencia de la bomba cerca al portero que cuida la banca (arco profesional). Se acerca con velocidad, desborda a su adversario, esquivo los ataques de los zapatos rotos, caños, empujones, risas, sudor... golpea la botella plástica, y mete un, mete un, mete un... tremendísimo golazoooo. Después de una serie de jugadas rápidas y habilidosas, uno de los delanteros del equipo blanco-blanco logró abrir el marcador. Un disparo potente y preciso se coló en la portería rival, desatando la euforia en las gradas.

Es increíble -respondió, Diana-. El acto de pasear por las vías públicas o de vivir en diferentes lugares llevando tareas sencillas o realizando acciones simples, en muchas ocasiones son propicias para llenar esos mismos espacios con nuevos sentidos y connotaciones diversas, en otras palabras, dotarlo de nuevos significados.

Así es -respondió Gerardo-. Existen infinitudes de formas en las cuales se puede experimentar poéticamente el espacio. Es un flujo en constante movimiento mediante el cual una persona realiza prácticas que le permiten adueñarse del entorno, a medida que estas le confieren un significado íntimo y personal; y pues he aquí el ejemplo perfecto: cuatro niños jugando en el interior del parque con una botella plástica.

Descontrol total -respondí-. El parque es un escenario repleto de múltiples significados donde la imaginación y las prácticas cotidianas dialogan para generar nuevas formas de comprender y vivir el mundo. Mi diario de viaje se está convirtiendo en un testimonio de experiencias que captura los sueños, los recuerdos y las emociones y que me está permitiendo explorar a profundidad lo que he vivido y crecido en mi barrio San Fernando.



Ver como una botella podía ser motivo de triunfos del corazón nos motivó a seguir nuestro recorrido cuidadoso sobre el insecto, el sol que antes nos saludaba sobre nuestras cabezas ahora nos despedía en el horizonte, pintando el cielo con tonos dorados y naranjas. El aire de la tarde nos acariciaba el rostro, trayendo consigo el murmullo de lo que estaba aconteciendo a su paso.

Llegamos a una parte del insecto donde la oscuridad comenzaba a ganar terreno. Sin embargo, en medio de esa penumbra se podía visibilizar un par de destellos que titilaban como un conjunto de libélulas en la noche. Es una noche tranquila. La atmósfera está completamente cargada de calle. En todo ese esplendor se vislumbra la presencia de unos grafiteros, artistas de la pintura que tomaban como lienzo el cuerpo del insecto. Cada uno de ellos tiene un indicio característico sobre lo que fueron sus anteriores experiencias pintando grafitis en la calle. Al colocar las maletas en el suelo se escucha el sonido de las latas de pintura revoloteándose ansiosas por salir.

Inicia entonces la explosión de colores. Las granadas de pintura revientan en las paredes, salpicando los pómulos de los artistas. Las líneas se deslizan intensamente sobre el muro, latigueando el contorno de un insecto, que poco a poco emerge con fuerza de la pared. Los aerosoles con los que maquillaban el exoesqueleto gigantesco se caracterizaban por sus texturas vivas, brillantes y metálicas. Parte de la forma que le daban a las figuras que iban creando cubría sus antenas, ojos, cabeza, protórax, élitros, patas, alas posteriores y abdomen. Cada segmento de su cuerpo está meticulosamente presentado y pintado con pequeños toques iridiscentes que capturaban la luz de manera cautivadora.

Era como si el proceso de la pintura mostrara el momento en que el insecto emerge del capullo. Específicamente la faceta donde él mismo se enfrenta a un mundo lleno de desafíos y oportunidades, mientras se adapta con algo de gracia y determinación a su entorno cambiante. Ya terminada la pintura se transforma en un mensajero silencioso que actúa como un polinizador y perpetuador de un mensaje que no podrá ser parte del olvido.

De esta manera, el grupo de jóvenes transmitía un mensaje simbólico de lo que es el parque; reinventando el espacio al otorgarle un sentido personal. Al finalizar, los rostros iluminados por las tenues farolas que rodeaban el parque comprendían y vivían su mundo a partir de una cotidianidad con imaginación.

Reflexionando tranquilamente los tres, apreciamos estéticamente el grafiti del insecto. Diana nos mencionó unas palabras que se quedaron impregnadas en mis sentires más profundos de metal:

Me alegra compartir esta experiencia con ustedes -decía ella-, recuerdo que hace muchos años escuché de un señor que se apellida Bachelard mencionando que la amistad nos invita a adentrarnos en la dimensión imaginativa y emocional del espacio, ya que esta va más allá de la estructura física, puesto que se impregna de resonancias poéticas y simbólicas. Lo que me hace compartirles que con este viaje no solo he descubierto historias y significados en los paisajes que vamos conociendo día a día, sino que también es una oportunidad para que pueda compartir una conexión más profunda en nuestra juntanza.

Después de la reflexión de Diana, pensé que las formas en las que los humanos perciben y experimentan el espacio están ligadas íntimamente a sus sueños, recuerdos y visiones personales. Para mí el espacio también tiene

múltiples significados. Si no fuera por Diana muchos de los recorridos que hemos hecho en conjunto no me hubiesen representado un reto en medio de la selva, una arena movediza en medio del desierto o una ola furiosa en el mar caribe, cuando simplemente estábamos andando por la ciudad.

Información teórica

Poética espacial.

En el marco de esta investigación-creación se propone que San Fernando Rey sea un lugar que permita una aproximación teórica donde se revele las poéticas espaciales que se encuentran presentes en su entorno urbano. Estas poéticas registradas en este diario de viaje se refieren a dimensiones simbólicas, emocionales y estéticas que emergen de las distintas escenografías del encuentro; o sea, de distintos lugares del barrio junto con las interacciones humanas y las historias que se entrelazan en él. A través de este enfoque se busca comprender y apreciar la riqueza y fuerza que tiene el barrio como espacio habitado y vivido.

Las poéticas espaciales son un campo de estudio fascinante que nos invita a reflexionar sobre la relación entre el individuo, el espacio y la creación de significado. Michel de Certeau, en su obra "La invención de lo cotidiano" (1980), nos guía hacia una comprensión profunda de las prácticas cotidianas como actos de resistencia y creatividad en el espacio urbano.

Según De Certeau, prácticas como caminar por las calles o habitar los lugares realizando acciones simples son oportunidades para reinventar el espacio y dotarlo de

nuevos significados. Así, las poéticas espaciales se muestran como un proceso dinámico con el cual un individuo desarrolla acciones y prácticas que le hacen apropiarse del espacio a medida que estas le otorgan un sentido personal.

Por otro lado, Gastón Bachelard en su "Poética del espacio" (1958), nos invita a que exploremos la dimensión imaginativa y emocional del espacio. Bachelard menciona que el espacio no se reduce a una estructura física, sino que está impregnado de resonancias poéticas y simbólicas. Las poéticas espaciales, desde esta perspectiva, se relacionan estrechamente con los sueños, recuerdos y proyecciones que cada persona deposita en su entorno. Lo que significa que el espacio se convierte en un lugar de múltiples significados donde lo subjetivo e imaginativo se entrelazan para construir una experiencia única y personal.

Por su parte, Fernando Ainsa, nos aporta una versión que condensa estos dos pensamientos de los dos autores anteriormente referenciados, ubicándolos dentro de un sistema de lugares, siendo este una herramienta que nos ayuda a comprender la relación entre las personas y los espacios que habitan. Él destaca la importancia de considerar el contexto histórico, cultural y social en que se desarrollan las poéticas espaciales, puesto que desde su perspectiva no son simples entidades geográficas, sino que están cargados de historias, tradiciones y valores que influyen en las prácticas y experiencias de las personas. Desde este punto de vista, las poéticas espaciales nos permiten ver cómo nos relacionamos con nuestro entorno, cómo nos identificamos con él y cómo lo transformamos a través de nuestras prácticas y acciones.

Al integrar las ideas de Certeau, Bachelard y Ainsa, podemos apreciar la complejidad y riqueza de las poéticas

espaciales. Estas van más allá de la dimensión física del espacio, involucrando la subjetividad, la imaginación y la relación entre las personas y su entorno.

Las poéticas espaciales nos invitan a explorar el espacio como un escenario de múltiples significados donde las prácticas cotidianas y la imaginación dialogan para generar nuevas formas de comprender y vivir en el mundo. En mi posición como autora de este diario de viaje, sumergirme en mi barrio ha sido experimentar en el tejido urbano de las poéticas espaciales. Inspirada por las ideas de estos autores exploré cómo los habitantes de este barrio se apropian del espacio otorgándole significado y como yo, al hacer lo mismo, he creado esta narrativa.

En este viaje las acciones aparentemente insignificantes se convierten en expresiones poéticas, desde el acto de andar en bicicleta, hasta el simple hecho de detenerse a tomar una botella de agua contemplando el parque. Estas prácticas cotidianas son la esencia misma de las poéticas espaciales, ya que se convierten en una forma de habitar el espacio y dejar una huella personal en él.

Con la mirada de Bachelard, he guiado la dimensión imaginativa del barrio. Caminar las calles y locales en la primera parte de observación para la investigación me mostró rincones con resonancias poéticas. Cada esquina, cada ventana, al ser mi barrio el espacio público adquiere una carga emocional y se vuelve un refugio para la imaginación. Mi diario de viaje se convierte en un testimonio de experiencias, capturando los sueños, recuerdos y emociones que he construido y me he permitido explorar a lo largo de los años lo que he vivido y crecido en él.

Paralelamente la perspectiva de Ainza me ha ayudado a comprender la relación entre el barrio y su contexto histórico y cultural a través de la interacción con los residentes: escuchar sus historias, tradiciones y valores arraigados al tejido urbano de San Fernando Rey me han sido de alimento. Por ello, mi diario de viaje se convierte en un espacio para dar voz a estas narrativas donde busco preservar y difundir la riqueza cultural de mi barrio.

Mi interacción con el barrio se ha enriquecido con la elaboración de este diario de viaje, ya que he podido distinguir que las poéticas espaciales han sido un espacio para la imaginación, la observación, el diálogo con los habitantes y la verdadera esencia del lugar, ya que he podido documentar las experiencias poéticas que han surgido de estas conexiones.

Por otro lado escuchar las poéticas espaciales desde la perspectiva de los habitantes y otros agentes culturales que interactúan en el barrio, invita a que quienes las escuchen reflexionen sobre sus propias vivencias y emociones en relación con el barrio, promoviendo una comprensión más profunda y personal de las poéticas espaciales presentes en él.

En conclusión, este diario de viaje no solo me ayuda a mí, sino a otras personas a que reconozcan y valoren las poéticas espaciales existentes en el barrio, fomentando la apreciación sensible del patrimonio expuesto y la identidad cultural. Se reconoce sensiblemente la importancia de entender las dimensiones simbólicas, emocionales y estéticas en la construcción de significados y la promoción del bienestar que construye una comunidad. A través de esta mirada se busca reafirmar la legitimidad de las experiencias individuales y colectivas como formas válidas

de teorización, junto a una comprensión más amplia y enriquecedora del barrio San Fernando Rey y su patrimonio cultural.

Referencias:

De Certeau. M (1980) La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana.

Bachelard. G (1958). La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica.

Aínsa F. (2005)El sistema de lugares. Universidad Iberoamericana.

3. Salón comunal de San Fernando Rey: Las huellas del Caracol Gigante y las espirales sociales de su comunidad.

La noche en el insecto gigante nos había regalado un sentir profundo, sin embargo, el frío se apoderó del ambiente, haciéndonos temblar mientras nos abrazaba. De repente, en la distancia, comenzamos a escuchar los contagiosos acordes de una canción que resonaba con fuerza en el aire. Era el ritmo vibrante de "Tararea" de Alcolirykoz. Las notas alegres y la letra pegajosa de la canción nos llamaron irresistiblemente, invitándonos a unirnos a la fiesta que se estaba gestando.

"Repaso esa canción que da vueltas por mi cabeza

Esta es la oración del que no reza

Quiero tropezarme con la suerte ¿Pa' presentarme?

¡No! Para escupirla por no haber venido antes a verme.

Quiero encontrarme al diablo borracho en un parque

Y sin reprocharle tomarme unos cuantos de su parte.

Dicen que mi ropa es grande ¿En serio?

Es para que quepa mi otro yo y todo lo que llevo.

La calle me ampara, conoce mi cara y no paro de tararear.

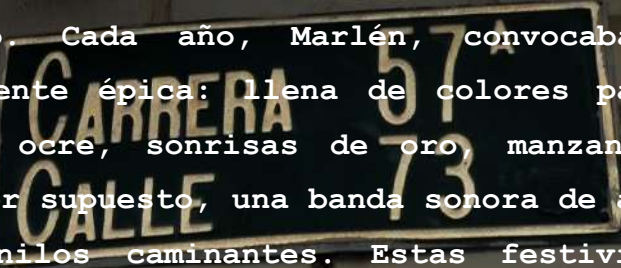
Si suenan balas o estalla la sala yo voy con mi auricular".

Impulsados por el ritmo contagioso y la promesa de diversión, nos levantamos rápidamente y nos dirigimos hacia el lugar de donde provenía la música.

En esta noche despejada y estrellada conocimos a la señora Marlén, una amable y activa líder comunitaria del barrio San Fernando. Cada año, Marlén, convocaba una festividad completamente épica: llena de colores pastel, vestidos de colores ocre, sonrisas de oro, manzanas en forma de tortas, y por supuesto, una banda sonora de antaño interpretada por vinilos caminantes. Estas festividades siempre alumbraban en el interior del caracol gigante, refractando las luces en el espíritu de todos los vecinos de la comunidad. Marlén no era ajena a este fenómeno, desde su posición en el centro de la fiesta podía apreciar el amalgama de tradiciones y costumbres que convergen en aquel espacio mágico.

Los aromas embriagantes de los platos acompañaban los estómagos de quienes eran invitados, y quienes no eran invitados, se movían con la música que recorría todos los recovecos del caracol. Como en toda celebración había niños que correteaban, escondiéndose en los manteles puestos con delicadeza y en las faldas ajustadas de sus madres, mientras sus padres se dejaban llevar por conversaciones "importantes" y los brindis de la noche.

Marlén se encontraba muy contenta de ver cómo las personas se estaban uniendo entre risas y bailes en su celebración. La energía sosegada inundaba todo el ánimo de la comunidad, hasta que a Marlén se le empezó a ver desesperada buscando algo en sus bolsillos y en su bolso. ¡Eran las llaves de la entrada principal del caracol gigante! Habían desaparecido. Marlén había perdido el



Uso para
peatones

Recója los
excrementos

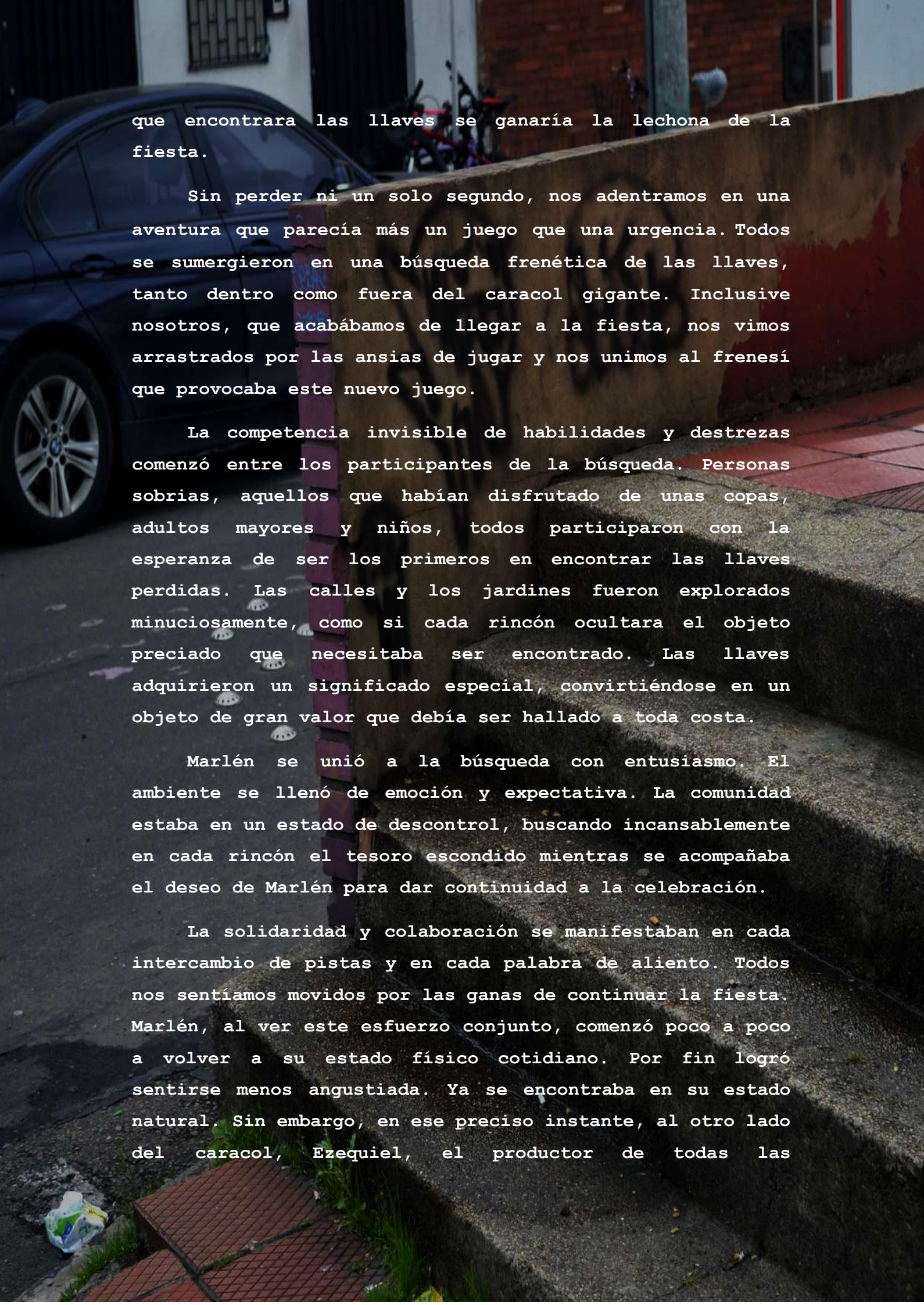
EVITE SANCIONES
Ley 746/2



rastró de sus llaves unas horas antes del evento principal que se realizaría en el interior del caracol gigante. Marlén empezó a buscar frenéticamente las llaves por todas partes: revisó su bolso incontables veces, registró la profundidad de los bolsillos de sus pantalones, realizó una expedición en el manglar de los matorrales que servían de alimento para el caracol y levantó hasta las cumbres de las piedras que rodeaban todos los caminos. Sin embargo, las llaves del caracol gigante seguían sin aparecer.

Marlén sintió desfallecer en un remolino de turbulentas aguas de frustración y preocupación. Fue increíble verla. Su ansiedad se veía palpar en cada arteria de su cuerpo. Poco a poco sus ojos se volvieron amarillos, a su cuerpo le salieron escamas, de su cabeza germinaron grandes protuberancias de miles de formas, sus dientes se afilaron solos a modo de grandes cuchillos y su altura superaba el doble del hombre más alto de la comunidad. Asombrosamente la reacción de los vecinos fue empática. En ningún momento se sobresaltaron por la imagen descomunal que proporcionaba la nueva corporalidad de Marlén. Hasta los más pequeños seguían revoloteando alrededor del caracol, como si no hubiese pasado absolutamente nada.

La primera respuesta de la comunidad fue evitar reaccionar de manera negativa o realizar comentarios que pudieran empeorar la situación. La calma del barrio fue misteriosamente equilibrada. Absolutamente todos transmitieron una actitud tranquila y comprensiva de la situación. Algunos de ellos, inclusive, se le acercaron con cautela y le mencionaron que entendían su sentir, validando de esta manera sus sentimientos y emociones. Otros, creativamente, la invitaron a un juego de que el primero



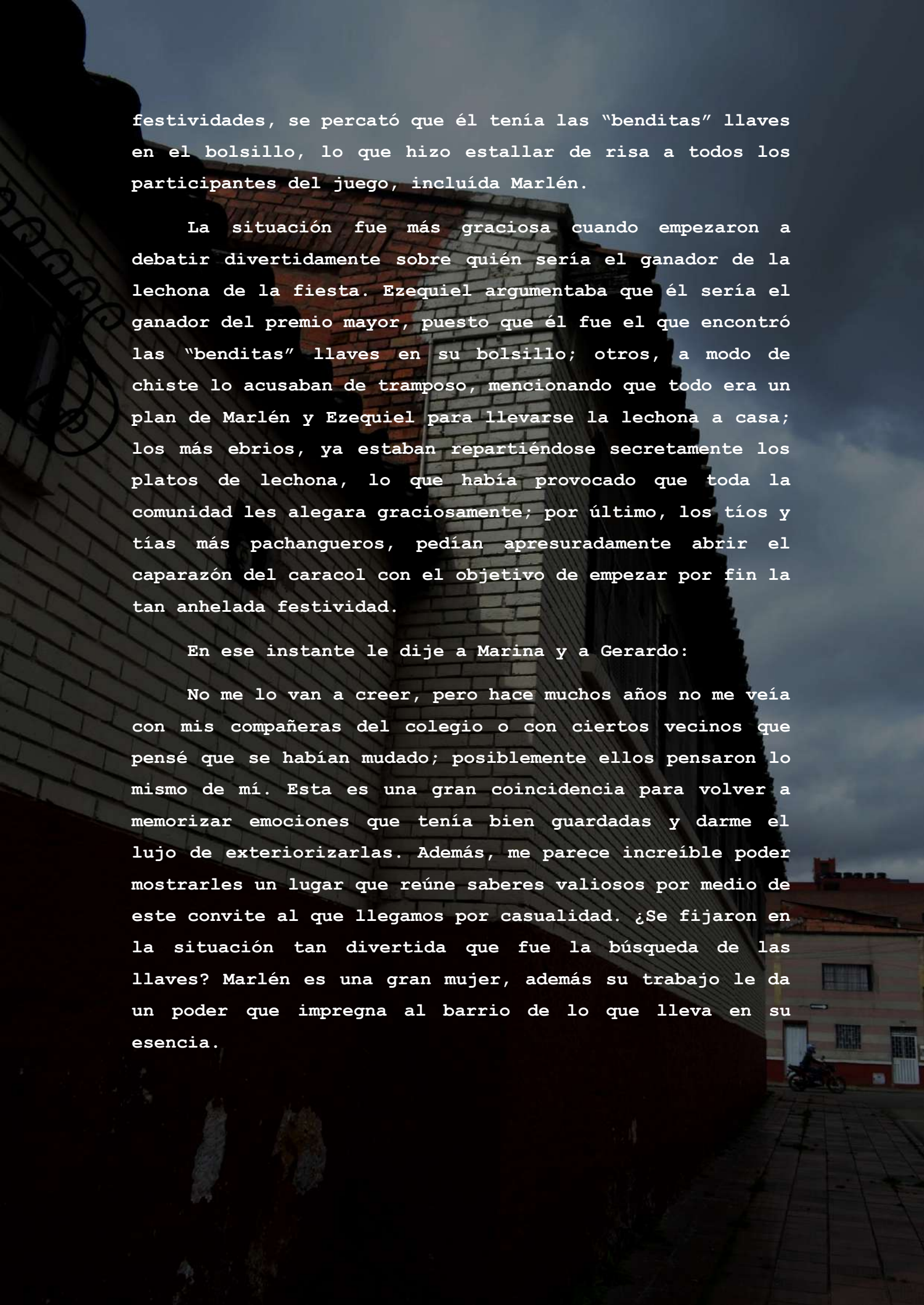
que encontrara las llaves se ganaría la lechona de la fiesta.

Sin perder ni un solo segundo, nos adentramos en una aventura que parecía más un juego que una urgencia. Todos se sumergieron en una búsqueda frenética de las llaves, tanto dentro como fuera del caracol gigante. Inclusive nosotros, que acabábamos de llegar a la fiesta, nos vimos arrastrados por las ansias de jugar y nos unimos al frenesí que provocaba este nuevo juego.

La competencia invisible de habilidades y destrezas comenzó entre los participantes de la búsqueda. Personas sobrias, aquellos que habían disfrutado de unas copas, adultos mayores y niños, todos participaron con la esperanza de ser los primeros en encontrar las llaves perdidas. Las calles y los jardines fueron explorados minuciosamente, como si cada rincón ocultara el objeto preciado que necesitaba ser encontrado. Las llaves adquirieron un significado especial, convirtiéndose en un objeto de gran valor que debía ser hallado a toda costa.

Marlén se unió a la búsqueda con entusiasmo. El ambiente se llenó de emoción y expectativa. La comunidad estaba en un estado de descontrol, buscando incansablemente en cada rincón el tesoro escondido mientras se acompañaba el deseo de Marlén para dar continuidad a la celebración.

La solidaridad y colaboración se manifestaban en cada intercambio de pistas y en cada palabra de aliento. Todos nos sentíamos movidos por las ganas de continuar la fiesta. Marlén, al ver este esfuerzo conjunto, comenzó poco a poco a volver a su estado físico cotidiano. Por fin logró sentirse menos angustiada. Ya se encontraba en su estado natural. Sin embargo, en ese preciso instante, al otro lado del caracol, Ezequiel, el productor de todas las



festividades, se percató que él tenía las "benditas" llaves en el bolsillo, lo que hizo estallar de risa a todos los participantes del juego, incluida Marlén.

La situación fue más graciosa cuando empezaron a debatir divertidamente sobre quién sería el ganador de la lechona de la fiesta. Ezequiel argumentaba que él sería el ganador del premio mayor, puesto que él fue el que encontró las "benditas" llaves en su bolsillo; otros, a modo de chiste lo acusaban de tramposo, mencionando que todo era un plan de Marlén y Ezequiel para llevarse la lechona a casa; los más ebrios, ya estaban repartiéndose secretamente los platos de lechona, lo que había provocado que toda la comunidad les alegara graciosamente; por último, los tíos y tías más pachangueros, pedían apresuradamente abrir el caparazón del caracol con el objetivo de empezar por fin la tan anhelada festividad.

En ese instante le dije a Marina y a Gerardo:

No me lo van a creer, pero hace muchos años no me veía con mis compañeras del colegio o con ciertos vecinos que pensé que se habían mudado; posiblemente ellos pensaron lo mismo de mí. Esta es una gran coincidencia para volver a memorizar emociones que tenía bien guardadas y darme el lujo de exteriorizarlas. Además, me parece increíble poder mostrarles un lugar que reúne saberes valiosos por medio de este convite al que llegamos por casualidad. ¿Se fijaron en la situación tan divertida que fue la búsqueda de las llaves? Marlén es una gran mujer, además su trabajo le da un poder que impregna al barrio de lo que lleva en su esencia.

3. Información teórica

Prácticas sociales.

Problematizar la creación en función de las prácticas sociales es fundamental para entender el papel que esta juega en la construcción de comunidad que busca escudriñar este nuevo capítulo. El ejercicio constante que tenemos como individuos y que potencian nuestras actividades colectivas existen porque forman lazos sociales y construyen identidad comunitaria. Lo que significa que las prácticas sociales son vitales para la construcción de comunidad y de gran influencia en los procesos de creación.

Según los estudios de Wenger (1998), sobre las comunidades de práctica, que haya paso para que existan interacciones sociales es crucial para el intercambio de habilidades de supervivencia, intercambio de saberes y experiencias, puesto que ello permite que el sentido de pertenencia se comparta. Las personas pueden construir identidad colectiva, ya que sus valores, normas y relaciones de confianza se comparten de forma colaborativa.

Al ser significativa la influencia de las prácticas sociales los procesos de creación son proporcionados por el contexto, dando los recursos necesarios para detonar la expresión artística generando de esta manera nuevas ideas.

Engestrom, en su teoría de la actividad (2001), reconoce que las prácticas sociales son elemento de creación mismo, ya que el entorno donde accionan es sociocultural, lo que hace que no solo se compartan conocimientos, sino que se utilicen herramientas para llevar a cabo actividades recreativas: fomentando

retroalimentación, innovaciones y hasta enriqueciendo los mismos procesos creativos para que den resultados más significativos.

Según la investigación que hace Putman (2000) sobre el capital social en una comunidad, cuando hay interacciones sociales regulares aumentan las actividades colectivas porque comienzan a haber actos de reciprocidad produciendo confianza en la misma. Para ello se necesita compartir intereses o preocupación similares, puesto que eso ayudará a que en el trabajo compartido los objetivos sean más eficaces.

Este estudio no se limita a un contexto en específico, menos la creación; ambos aspectos pueden aplicarse en ámbitos diversos, como comunidades locales, espacios de trabajo, grupos de interés o movimientos sociales, creando en esas prácticas una manifestación que puede ser ritual, de tradición, recreativa, comunicativa y colaborativa entre otros más.

Al comprender las prácticas sociales y su rol de importancia dentro de una comunidad hay cabida para que se fomenten entornos comunitarios más inclusivos y resilientes, lo que significa que las personas que participan de forma activa o pasiva se pueden sentir valoradas y empoderadas para contribuir activamente o más de lo que te lo hacen. En el ámbito de la creación le proporciona a los y las artistas o los y las docentes del lugar hacer uso de un entendimiento más profundo de los contextos en los que sus obras se inscriben.

Volviendo la lupa a esta investigación-creación, cabe aclarar que el escenario del cual se habla en este capítulo es el de las prácticas sociales que tienen lugar en espacios comunitarios, como lo es el salón comunal. Dicho lugar desempeña un lugar de vida crucial para la comunidad

del barrio, puesto que abarca un amplio rango de actividades que promueven la participación y el intercambio social.

Según varios de los estudios como los son los de Shove, Pantzar y Watson (2012), varias de estas actividades pueden incluir celebraciones estilo "quince años", matrimonios, proms, baby shower y cumpleaños, así como eventos culturales generando espacios de encuentro y convivencia, propiciando la interacción social entre los residentes del barrio que no dejan de mostrarnos que las prácticas sociales son un punto de partida valioso para la exploración de cómo se desarrolla la creatividad en un contexto comunitario. Al fin y al cabo, como su nombre lo indica, el salón comunal es un espacio destinado al uso y disfrute de la comunidad.

Referencias:

Wenger, E. (1998). Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad. Ediciones Morata.

Engestrom, Y. (2002). El aprendizaje expansivo en el trabajo: Hacia una reconceptualización teórica de la actividad. Revista de educación y Trabajo, 14 (1),133-156.

Putnam, R. D. (2000). El derrumbe del capital social y el declive de la confianza en los Estados Unidos. Ediciones Península.

Shove, E, Pantzar, M. (2012). La dinámica de la práctica social: La vida cotidiana y cómo cambia. Ediciones Morata.

4. La panadería de San Fernando Rey: Una flor gigante que crece y florece en el camino.

Los haces de luz del amanecer pintaba las paredes de un rosado amarillento, como la flor de los tulipanes. Mis labios desérticos no podían cerrarse completamente, y mi lengua sabor a moneda apenas se pegaba a la punta del paladar buscando pozos de agua que calmara la sed de mi boca. Los oídos aún retumbaban por las vibraciones musicales que habíamos tenido la noche anterior. Lo único que mi cerebro quería recordar de la noche anterior era la ubicación de algún puestecillo de fiambres o de doradas y crocantes empanadas.

El alba ya inundaba con su luz dorada toda la habitación. Mi espalda me recordó que me había quedado dormido en el piso. Mis ojos no podían moverse tranquilamente por la fricción que hacían con los párpados, por lo que me era difícil determinar la casa donde había pasado la madrugada, puesto que fueron muchas tías que me ofrecieron su hogar. En fin, si algo me daba infinita tranquilidad era ver la presencia de Marina y de Diana a mi lado.

Recordé entonces, que la noche anterior escuché a varios vecinos de la comunidad hablar del último eslabón de la harina de la creación humana. Lo describían como la última maravilla gastronómica. Como si aquel alimento permitiese experimentar con cada papila gustativa las sensaciones mágicas y secretas que permitieron a nuestros ancestros motivarse a superar los obstáculos salvajes de la naturaleza. Por lo cual, los tres nos encaminamos llenos de esperanza, pero con el estómago vacío a la panadería más famosa de todo el barrio de San Fernando.

A esta flor gigante le han salido tréboles de la buena

A photograph of a bakery display case. The case is filled with various breads and pastries. In the foreground, there are several long, golden-brown loaves of bread. Behind them, there are smaller pastries, some with white frosting and red toppings. The display case has glass doors and metal frames. The background is slightly blurred, showing more of the bakery interior.

suerte a su alrededor por la prosperidad infinita con la que se beneficia el barrio a modo de agradecimiento por los paladares que alimenta. Una muestra de ello son las aglomeraciones que se arman cerca a su tallo para quienes les apetece su néctar.

Los rostros de los clientes que diariamente van a proveerse reflejan la impaciencia y el deseo de ser los primeros en probar ese manjar. Vemos cómo los ojos de quienes están delante de nosotros en la fila brillan con anticipación, y escuchamos como sus tragaderas rugen en diferentes frecuencias. Instantes antes de que apreciemos uno de los acontecimientos favoritos por una de sus ventanas vemos cómo todos sin decirlo están listos para calificar un acto trascendental.

La fila que se extiende por varias cuadras alarga el retraso que a las personas les cuesta aceptar, y si bien cada persona se dispone a esperar el tiempo que sea necesario con tal de tener la oportunidad de deleitarse con el pan estrella más famoso de la ciudad. Lo que dura la puerta cerrada se vuelve perpetuo para quienes van solos. Para los grupos como nosotros es de gran ayuda entretenernos entre murmullos o comentarios que hacen los demás e ir intercambiando historias donde se hacen recomendaciones de combinaciones de la locura que vamos a degustar.

Finalmente las puertas se abren y la multitud entra en estampida, como si hubiese sido liberada de una larga espera.

Se forma un caos organizado al interior de la flor gigante, con personas abriendo bandejas, eligiendo cuidadosamente cada pieza de pan y depositándola en sus cestas. El aroma irresistible del pan estrella recién horneado se esparce en el ambiente, despertando los sentidos de quienes seguimos en fila con ganas aumentando

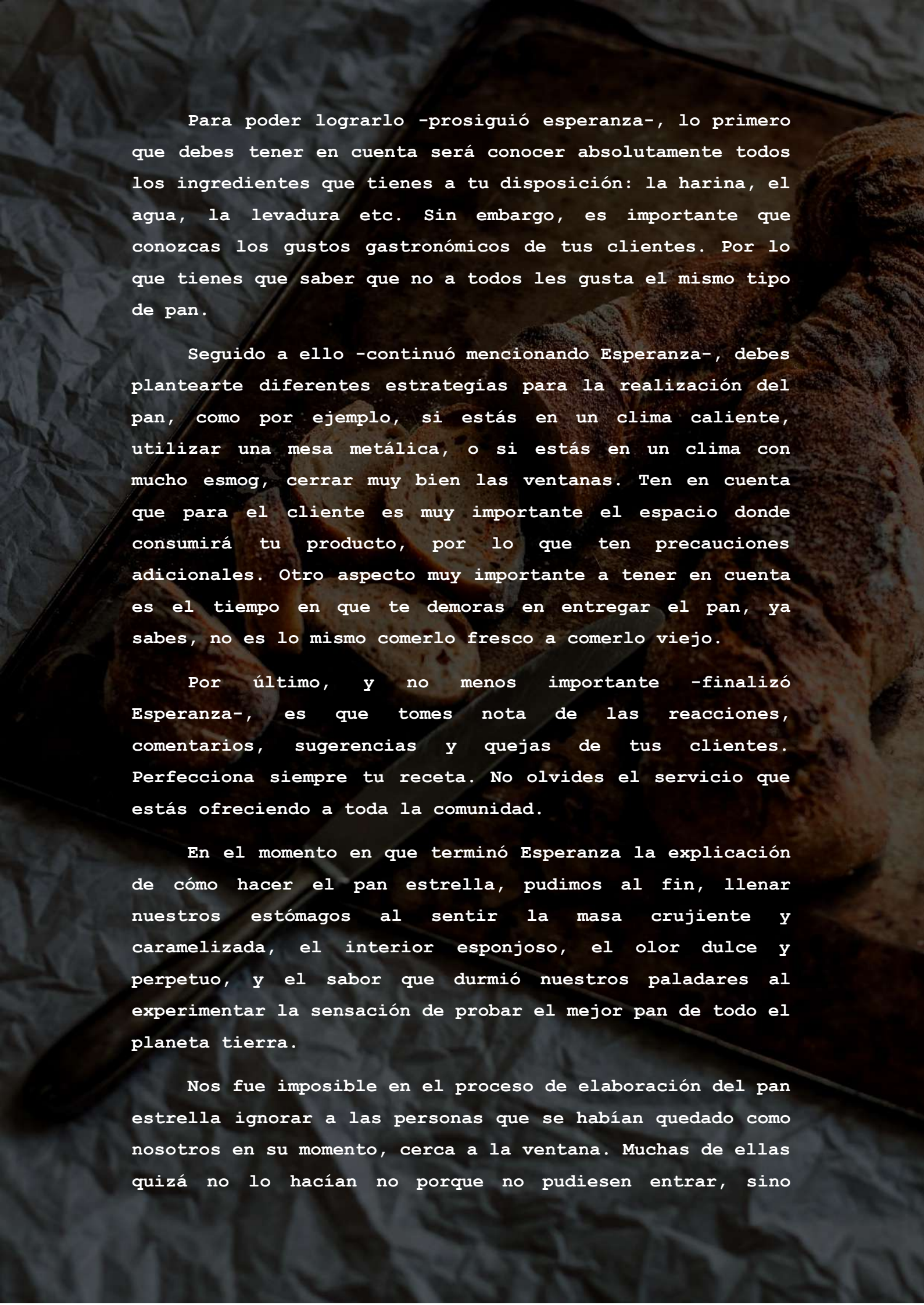
nuestra ansiedad por probarlo.

A pesar de nuestra ilusión por tratar de llegar a tiempo, cuando sacaron la última bandeja de la mañana, terminamos en la posición de los que únicamente podían observar este gran evento sin participar de él. Fue inevitable ver como la fila avanzaba y nuestro turno llegaba con menos panes a la vista. Nuestras manos, al igual que los estantes, se quedaron sin nada.

La verdad es que no quisimos quedarnos sumergidos en la desilusión de haber hecho este viaje sin poder disfrutar bien las metas que nos habíamos trazado. Argumento suficiente para ponernos en alerta y buscar otra forma de obtener lo que queríamos, o por lo menos algo que nos acercara a ello.

Gracias a la presentación de una performance con baile que Diana había expuesto en la fiesta de Marlén, logró ganar muchos adeptos y admiración de toda la comunidad, lo que le permitió convertirse en la mejor amiga de muchas vecinas del barrio; entre las cuales se encontraba Esperanza, la artista que había creado la receta mágica para hacer el mejor pan del universo. Inmediatamente Esperanza reconoció a Diana, la cual la saludó con gran alegría. Diana le comentó la situación por lo que sin dudarle un segundo, Esperanza la invitó a la cocina para que presenciara de primera mano cómo era la creación de tan maravilloso plato de comida.

La creación de algo tan mágico -decía Esperanza- requiere que aprendas todos los trucos disponibles para crear una experiencia significativa en las personas. Así que lo más importante que debes hacer es estimular el apetito a través del olor del pan. El objetivo es que penetre tanto que provoque un deseo infinito de querer probarlo. Lo ideal es que tanto tú como la persona disfruten del compartir.



Para poder lograrlo -prosiguió esperanza-, lo primero que debes tener en cuenta será conocer absolutamente todos los ingredientes que tienes a tu disposición: la harina, el agua, la levadura etc. Sin embargo, es importante que conozcas los gustos gastronómicos de tus clientes. Por lo que tienes que saber que no a todos les gusta el mismo tipo de pan.

Seguido a ello -continuó mencionando Esperanza-, debes plantearte diferentes estrategias para la realización del pan, como por ejemplo, si estás en un clima caliente, utilizar una mesa metálica, o si estás en un clima con mucho esmog, cerrar muy bien las ventanas. Ten en cuenta que para el cliente es muy importante el espacio donde consumirá tu producto, por lo que ten precauciones adicionales. Otro aspecto muy importante a tener en cuenta es el tiempo en que te demoras en entregar el pan, ya sabes, no es lo mismo comerlo fresco a comerlo viejo.

Por último, y no menos importante -finalizó Esperanza-, es que tomes nota de las reacciones, comentarios, sugerencias y quejas de tus clientes. Perfecciona siempre tu receta. No olvides el servicio que estás ofreciendo a toda la comunidad.

En el momento en que terminó Esperanza la explicación de cómo hacer el pan estrella, pudimos al fin, llenar nuestros estómagos al sentir la masa crujiente y caramelizada, el interior esponjoso, el olor dulce y perpetuo, y el sabor que durmió nuestros paladares al experimentar la sensación de probar el mejor pan de todo el planeta tierra.

Nos fue imposible en el proceso de elaboración del pan estrella ignorar a las personas que se habían quedado como nosotros en su momento, cerca a la ventana. Muchas de ellas quizá no lo hacían no porque no pudiesen entrar, sino

porque en verdad no podían pagarlo. En fin, esto ya lo sabía Esperanza y para ella era claro que mientras hubiese manos para trabajar la masa habría estómagos dispuestos a recibirla, en ello radica el propósito de darle forma y vida a cada pieza de pan.

Muchas de sus meditaciones quedaron impregnadas en la sazón que obtendría nuestro alimento, y apenas el pan salió del horno, listo para que lo disfrutáramos y lo acompañáramos con una bebida caliente, apreciamos cómo seguían las mismas personas con sus ojos puestos en los cristales de la flor. Es por esta razón que se nos ocurrió buscar la forma de que Esperanza se animara a hablar con los otros trabajadores de la panadería para que se nos diera la posibilidad de compartir nuestra creación con otras personas del barrio; algo con lo que ella estuvo completamente de acuerdo, por lo que lo hicimos inmediatamente.

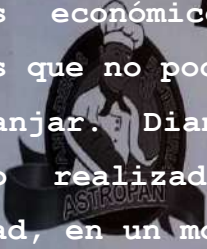
Convencidos de que todos merecían una probadita del pan estrella, nos dimos a la tarea de salir a buscar los ingredientes que necesitábamos. En nuestro viaje no contábamos con muchos recursos, pero de cierta manera teníamos la voluntad de volver a recrear la receta. Así que fuimos a averiguar quién nos podía ayudar: el barrio es grande, la idea era hornear una buena cantidad. Algunas personas nos compartieron parte de los ingredientes que necesitábamos porque tenían de sobra, otras porque no los habían usado en meses y estaban próximos a perecer, también hubo gente que ignoró nuestra idea, cosa que nunca nos molestó.

La flor gigante si bien cuenta con un espacio amplio no estaba diseñada para que los tres ocupáramos algún lugar en la cocina, adicional al que ya ocupan quienes la sostienen, lo que significó buscar otro lugar para sacar el

pan hecho y repartirlo con quienes, al igual que nosotros, lo querían probar. En ello hubo la posibilidad de mostrar nuestro paso a paso a quienes llegaron a mirar lo que hacíamos y también para quienes de forma voluntaria se quisieron sumar.

Hacer pan te cansa los brazos, la espalda y las manos, pero de cierta forma su trabajo sabe enseñarte de forma sutil la importancia del trabajo en equipo y la distribución que debes darle a este en el momento de mezclar los ingredientes y en el momento de organizarlos ya mezclados para que salga una buena masa.

Compartimos un espacio maravilloso con toda la comunidad. Era increíble observar cómo un pan tan prestigioso, al cual solo accedían los que tenían más recursos económicos, era también aprovechado por las personas que no podían acceder en un principio a él. Fue un gran manjar. Diana y Marina, miraban con orgullo el esfuerzo realizado. Nos compactamos aún más con la comunidad, en un momento solidario.



ATENCIÓN

Se necesita

AUXILIAR DE

PANADERIA

Ministración

4. Información teórica

Prácticas pedagógicas.

En este capítulo hemos de sumergirnos en una metáfora que nos invita a reflexionar sobre la relación entre la panadería y la práctica pedagógica. ¿Qué nos lleva a explorar esta analogía? Ambos ámbitos comparten una cualidad esencial: La creatividad. Tanto en la pedagogía como en la panadería quien hace es un artista en su labor, puesto que crea obras que alimentan el cuerpo y la mente.

La analogía entre la panadería y la práctica pedagógica revela la meticulosidad en los procesos, la importancia de encontrar equilibrio entre estructura y flexibilidad, junto a la capacidad de despertar el apetito de aprendizaje en quien busca aprender. Así como el pan seduce con su aroma y textura, quien busca enseñar estimula la curiosidad y el deseo de conocimiento. Esta metáfora nos invita a ampliar nuestra perspectiva sobre la educación y a encontrar nuevas formas de nutrir el espíritu de aquello y aquellas que buscan aprender.

Mexine Greene lo condensa mejor en esta frase: "*La práctica pedagógica, al igual que en una panadería, implica combinar sabores y texturas para despertar el apetito de aprendizaje en los estudiantes*". Lo que significa que el entorno de aprendizaje siempre debe ser significativo para los y las estudiantes. Esta alegoría revela la importancia de crear un entorno de aprendizaje donde se declare que quien aprende es alguien único, considerando sus intereses, habilidades y formas de aprender. En este entorno, se busca combinar una variedad de recursos, métodos y actividades relevantes y contextualizadas, permitiendo a quienes buscan estudiar relacionen lo que aprenden con su vida cotidiana

para desarrollar un sentido de relevancia y significado.

Además, un entorno de aprendizaje significativo fomenta la curiosidad, la autonomía y la motivación intrínseca de los estudiantes, generando un apetito insaciable por aprender y descubrir más.

Hablar de práctica pedagógica en contextos comunitarios es todo un debate y en la actualidad es un objeto de estudio muy deseado, porque cada día se resalta más su importancia en la construcción de la educación transformadora y participativa.

La práctica pedagógica en contextos comunitarios va más allá de las paredes del aula y se basa en la colaboración estrecha entre quienes educan, quienes estudian, sus familias y demás miembros de la comunidad. Este enfoque reconoce a la comunidad como un espacio rico en conocimientos y experiencias, y a su vez busca aprovechar esos recursos para enriquecer el proceso educativo.

Al involucrar a la comunidad en la práctica pedagógica, se establece un diálogo abierto en el que se crean vínculos más profundos entre la escuela y el entorno local. Los y las estudiantes tienen la oportunidad de aprender de manera contextualizada, abordando problemas y desafíos reales que afectan a la comunidad. Esto promueve la participación activa de quienes participan en la resolución de problemas, así como su sentido de pertenencia e identidad con la comunidad.

Este tipo de práctica en contexto comunitario también busca desarrollar ciudadanos que sean capaces de comprometerse y empoderarse de los cambios que se generan en su entorno sean positivos o no. Lo que significa que

involucrar a estudiantes en proyectos comunitarios fomenta su conciencia social y promueve una educación más significativa en tanto esta se encuentra arraigada en la realidad local.

Aldana (2019) nos menciona, frente a este tema, que la práctica pedagógica en espacios comunitarios nos permite la construcción colectiva de conocimientos, promoviendo la participación activa de los sujetos en su propio proceso de aprendizaje. Esta práctica pedagógica, en conjunto con las escenografías del encuentro expuestas aquí, evidencia cómo el diario de viaje se puede implementar como un instrumento propicio para generar procesos educativos que promuevan la igualdad, la participación ciudadana y el desarrollo integral de los individuos de la comunidad.

En el caso específico del barrio San Fernando (Frigerio y Dussel, 2016), el diario de viaje se convierte en una herramienta valiosa que fomenta la reflexión crítica, desde una visión poética, la interacción con el entorno y la integración de diversos puntos de vista en el proceso de aprendizaje de quien lo construye y quien lo lee.

Según la perspectiva de la pedagogía del encuentro que plantea Saurez (2015), la escenografía de la panadería, al igual que otros espacios, se convierte en un escenario propicio para el encuentro entre individuos y la generación de procesos de aprendizaje emancipador. En ese sentido, estos espacios dan lugar a experiencias educativas completas, puesto que trascienden los límites de los espacios formales de enseñanza.

Melgar y Castro (2018) resaltan la importancia de este tipo de prácticas pedagógicas en contextos comunicativos para el desarrollo de habilidades socioemocionales y competencias para la vida de los individuos. En estos lugares, las personas que los visitan y quienes los habitan

promueven la comunicación afectiva y la empatía, aspectos fundamentales para la formación de quienes participan en su visita, consumo, venta o figura expectante.

Estas escenografías del encuentro combinan elementos geográficos, simbólicos y poéticos en la composición que permite que los individuos exploren y comprendan su entorno desde una perspectiva integral. Así lo plantea Wenger (1998) y Engestrom (2002), quienes resaltan la importancia de las comunidades de práctica y el aprendizaje expansivo en el trabajo como fundamentos para la construcción de una práctica pedagógica enraizada en el entorno.

Estas prácticas pedagógicas enraizadas en el entorno promueven la interacción activa entre los individuos y su entorno geográfico, simbólico y poético. Según Wenger (1998) y Engestrom (2002), se establece una relación mutuamente enriquecedora entre las comunidades de práctica y el aprendizaje expansivo, lo que fomenta la construcción colectiva de conocimientos. Además, estas escenografías del encuentro brindan la oportunidad de explorar su entorno de manera holística, desarrollando una comprensión más profunda y representativa de su contexto. En este sentido, se promueve un aprendizaje más global y una práctica pedagógica arraigada en la realidad cotidiana de las personas.

En conclusión, la práctica pedagógica que traduce este diario de viaje se enmarca dentro de la pedagogía comunitaria y el enfoque del encuentro. Estas perspectivas pedagógicas latinoamericanas resaltan la importancia de la práctica pedagógica en contextos comunitarios como una vía para la construcción de una educación democrática, inclusiva, crítica y transformadora, pero, sobre todo, poética. El barrio San Fernando se convierte en un espacio de aprendizaje donde la artista, docente viajera, busca avivar sus habilidades socioemocionales, potenciando su rol

docente a través de la construcción de identidad colectiva.

Así, el diario se nutre de las experiencias y vivencias de la comunidad, trascendiendo la individualidad y convirtiéndose en un reflejo de la colectividad y de la conexión entre las personas.

Referencias:

-Aldana, J. (2019). La práctica pedagógica en espacios comunitarios: Construcción colectiva de conocimientos. *Revista de Educación*, 34(2), 45-62.

-Frigerio, G., & Dussel, I. (2016). *Las escenografías del encuentro: Espacios de la educación en la época contemporánea*. Ediciones Morata.

-Greene, M. (1995). *Releasing the Imagination: Essays on Education, the Arts, and Social Change*. Jossey-Bass.

-Melgar, L., & Castro, A. (2018). Prácticas pedagógicas en contextos comunitarios: Promoviendo habilidades socioemocionales y competencias para la vida. *Revista de Investigación en Educación*, 16(2), 113-130.

-Suárez, R. (2015). *La pedagogía del encuentro: Propuestas para el aprendizaje en contextos no formales*. Editorial Octaedro.

-Wenger, E. (1998). *Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad*. Ediciones Morata.

-Engestrom, Y. (2002). El aprendizaje expansivo en el trabajo: Hacia una reconceptualización teórica de la actividad. *Revista de Educación y Trabajo*, 14(1), 133-156.

5. La bicicletería de San Fernando Rey: El aleteo del escarabajo, explorando las metamorfosis que se producen en el ecosistema urbano.

Día: Domingo color verde metálico.

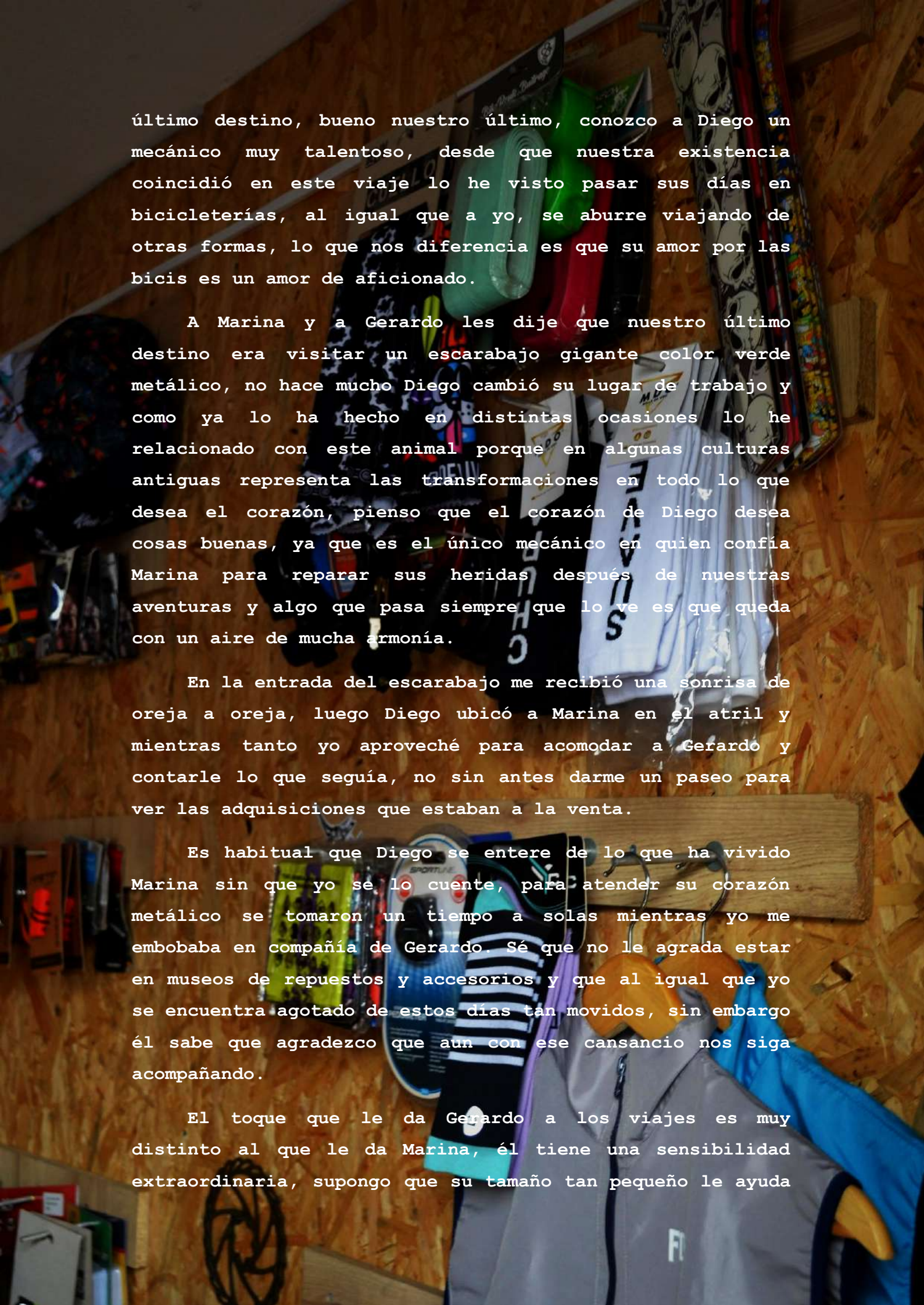
Lugar visitado: Escarabajo donde trabaja Diego.

No olvidar: Llevar pan para el camino.

Algo que me ha parecido bastante divertido en este viaje es la forma en la que la gente me ha despedido de los lugares que hemos visitado, no es como que sea alguien nueva en mi barrio o me haya convertido en una superestrella, lo que sí veo en la gente es su cara de que han pasado un buen momento con mi presencia. Para este último día de travesía decidí tomar de la mano a Marina y acomodar a Gerardo en el bolsillo de mi camisa.

Después de que pasó todo lo de la panadería me inundó un sentimiento de nostálgica, hay viajes que me hacen pensar en lo que me cuestiono la palabra -hogar- de hecho en el momento que nos encontrábamos todos reunidos en el andén comiendo el pan, recordé una de las frases que le gusta repetir a papá cada vez que hacemos los sancochos familiares "Donde come uno comen dos", de ahí que no pueda sacar de mi cabeza la idea de que haber hecho esa cantidad de panes para alimentar a tanta gente de alguna u otra forma haya sido una forma simbólica de alimentarme a mí misma.

En ocasiones los pensamientos que me ha provocado este viaje me hacen descubrir conexiones bastante útiles para los caminos que me faltan. En la bicicletería que es mi

The background of the text is a photograph of a workshop. On a light-colored wooden wall, various items are hanging. A green bicycle bell is prominent in the upper center. To its right, a white t-shirt with black lettering is hanging. Below the bell, there are several tools and bicycle components, including what looks like a handlebar and some cables. The overall scene is one of a busy, personal workspace.

último destino, bueno nuestro último, conozco a Diego un mecánico muy talentoso, desde que nuestra existencia coincidió en este viaje lo he visto pasar sus días en bicicleterías, al igual que a yo, se aburre viajando de otras formas, lo que nos diferencia es que su amor por las bicis es un amor de aficionado.

A Marina y a Gerardo les dije que nuestro último destino era visitar un escarabajo gigante color verde metálico, no hace mucho Diego cambió su lugar de trabajo y como ya lo ha hecho en distintas ocasiones lo he relacionado con este animal porque en algunas culturas antiguas representa las transformaciones en todo lo que desea el corazón, pienso que el corazón de Diego desea cosas buenas, ya que es el único mecánico en quien confía Marina para reparar sus heridas después de nuestras aventuras y algo que pasa siempre que lo ve es que queda con un aire de mucha armonía.

En la entrada del escarabajo me recibió una sonrisa de oreja a oreja, luego Diego ubicó a Marina en el atril y mientras tanto yo aproveché para acomodar a Gerardo y contarle lo que seguía, no sin antes darme un paseo para ver las adquisiciones que estaban a la venta.

Es habitual que Diego se entere de lo que ha vivido Marina sin que yo se lo cuente, para atender su corazón metálico se tomaron un tiempo a solas mientras yo me embobaba en compañía de Gerardo. Sé que no le agrada estar en museos de repuestos y accesorios y que al igual que yo se encuentra agotado de estos días tan movidos, sin embargo él sabe que agradezco que aun con ese cansancio nos siga acompañando.

El toque que le da Gerardo a los viajes es muy distinto al que le da Marina, él tiene una sensibilidad extraordinaria, supongo que su tamaño tan pequeño le ayuda

a ver el mundo demasiado grande y por eso su asombro ante todo lo que conocemos muchas veces me deja sin palabras. Con Marina es diferente, ella si ocupa mucho espacio y no puede pasar desapercibida, su carácter duro la hace alguien fuerte y disfruta su vida en movimientos veloces, ella muchas veces es el timón que conduce este equipo de amigos. Este viaje no hubiera sido igual sin ellos.

Apenas se desocupó Marina, Diego me dio una despedida y siguió en su trabajo. No había afán de irnos, así que aproveche el espacio para hacer un recuento de lo que había pasado en esos días y preguntarle a Marina y Gerardo cómo se sentían, que necesitaban y que cosas podíamos seguir trabajando en equipo para el viaje que venía a continuación, hubo un silencio por un largo rato, pero la verdad me pareció bastante cómodo.

Las conclusiones a las que llegamos fueron bastante amplias. Este viaje es diferente a todo lo que había hecho antes, en compañía de mis amuletos. Dimensionar la complejidad y complicidad que implica la construcción de un territorio va más allá de su ambiente, su socioculturalidad, economía y función. Me ha ayudado a comprender de manera más sensible el potencial creativo que mi rol docente tiene al transformar, mejorar y compartir una percepción del espacio geográfico barrial como un medio de abordaje en la construcción de conocimiento, enseñanza y aprendizaje integral. Las artes escénicas brindan un escenario propicio para que el hecho poético dialogue con cualquier aspecto de la vida.

5. Información teórica

Conclusiones.

Este viaje termina en este primer destino con este capítulo, puesto que estará dedicado a las conclusiones sobre la investigación creación del diario de viaje. Estas mismas tendrán dos partes: en primer lugar, se ha de contextualizar la importancia que este viaje ha tenido para mí como investigadora, docente en formación y artista escénica. La escritura y uso del diario de viaje como metodología de investigación ha sido un hallazgo de gran importancia en mi proceso creativo, teórico y pedagógico.

Inspirada por Maria Gimena Perret Marino en "El diario de viaje: una aproximación metodológica al estudio de la movilidad urbana", pude explorar las posibilidades que ofrece esta herramienta para comprender y representar la realidad desde una perspectiva personal y subjetiva.

Esta creación fue una propuesta de escritura, dibujo, fotografía y otros recursos artísticos en sus diferentes etapas. El registrar mis experiencias, reflexiones y emociones, fue un espacio que me brindó la capacidad de promover un espacio para reflexionar sobre mi propia práctica pedagógica y generar conocimiento de manera enriquecedora.

Asimismo, estas conclusiones destacaron los aprendizajes que surgieron en el proceso creativo e investigativo. El diario de viaje se convirtió en un compañero fiel que capturó momentos, encuentros y descubrimientos, permitiendo profundizar la comprensión de mi entorno, las interacciones con la comunidad y las dinámicas sociales que influyen en mi proceso de investigación.

A través de esta metodología se puede apreciar la

importancia de la observación detallada, la escucha activa y la conexión que tiene el espacio urbano barrial con las personas. El diario de viaje no solo fue una herramienta de registro y escenario de ficción, sino también un medio para desarrollar mi sensibilidad territorial promoviendo constantemente la reflexión crítica sobre mi rol como docente y agente de cambio en mi comunidad.

Estas conclusiones son el resultado de un proceso de autoconocimiento, reconciliación territorial y transformación dentro de mi barrio, San Fernando Rey, estrato tres, localidad 12, Barrios Unidos, Bogotá, Colombia, donde la investigación-creación del diario de viaje se ha revelado como una metodología potente y significativa que trasciende los límites académicos convencionales y abre nuevas puertas hacia el descubrimiento y la construcción de conocimiento en diferentes ámbitos.

En la segunda parte, se explorará la implementación que este ejercicio puede tener para otros y otras colegas en su propio entorno, enfocándose en la relevancia y beneficios que puede aportar a su práctica pedagógica en las artes escénicas. A través de esta estructura se busca compartir tanto el impacto personal de este diario de viaje como las posibles aplicaciones prácticas que puede tener para enriquecer la labor docente de los profesores de artes escénicas en sus respectivos contextos.

Al incorporar el diario de viaje en el aula o en un espacio de educación no formal, los y las docentes pueden guiar a los y las estudiantes en la exploración de sus propios procesos creativos, estimulando su capacidad de observación, imaginación y reflexión. Este ejercicio también promueve la conexión entre las artes escénicas y la vida cotidiana, permitiendo a sus creadores y creadoras explorar su mundo interno y externo en relación con su

entorno, sus emociones y sus expresiones artísticas.

Es importante resaltar que la implementación del diario de viaje requiere flexibilidad y adaptabilidad, ya que cada grupo de estudiantes o de docentes en formación tiene sus propias experiencias y formas de manifestación. Por lo tanto, las y los colegas pueden ajustar las actividades y enfoques según las necesidades e intereses de sus estudiantes, y contexto, fomentando la participación dinámica y la diversidad de perspectivas.

La implementación del diario de viaje como metodología en la enseñanza y aprendizaje de las artes escénicas es una valiosa herramienta para crear diálogos transdisciplinarios, impulsar la reflexión crítica, desarrollar pensamiento espacial, crear ficciones y sensibilizar los procesos de reconciliación territorial, entre otros.

Considerando las conclusiones de este trabajo creativo y su conexión con las artes escénicas se pueden extraer varias implicaciones significativas de lo que profundizó en los capítulos:

1 El pensamiento espacial y la geografía humana:

La comprensión del espacio físico y social es fundamental en las artes escénicas, ya que los y las artistas del medio debemos tener en cuenta la relación entre los cuerpos, el entorno y la audiencia. Este proyecto busca resaltar el estudio del pensamiento espacial y la geografía humana como categorías de análisis que nos ayudan a comprender cómo el espacio influye en las prácticas y experiencias artísticas. Quien educa en las artes escénicas puede integrar estos conceptos en su enseñanza fomentando una mayor conciencia del espacio escénico y su impacto en la interpretación y comunicación de los y las artistas.

Además de sensibilizar que el espacio escénico no se reduce al de un escenario, sino que se extiende al de la

cotidianidad donde también somos actores sociales en transformación.

2 Las poéticas espaciales y las prácticas sociales:

Las conclusiones también apuntan a focalizar la importancia de las poéticas espaciales y las prácticas sociales en la construcción de significados de identidad colectiva. Para el contexto de las artes escénicas, conlleva a reconocer y valorar la diversidad de prácticas culturales y sociales presentes en la comunidad, así como promover la participación activa de los y las estudiantes en la exploración y en la creación del espacio escénico.

Estos conceptos tienen la propiedad de seguir ahondando las interacciones sociales y el intercambio de conocimientos en la construcción de comunidad que se puede tejer en un barrio a través de las artes escénicas.

3 La práctica pedagógica:

Con ánimo de alimentar la importancia de las prácticas pedagógicas en contextos comunitarios para seguir ejecutando proyectos con miras a la educación transformadora y participativa, en el caso de las artes escénicas, implica autorreconocerse como parte del entorno social y cultural en el que se desarrollan estas prácticas y el impacto que tienen en la comunidad.

Las nuevas generaciones piden a gritos metodologías de enseñanza que promuevan la inclusión, la participación activa del cuerpo estudiantil y cómo no, la conexión con la comunidad local.

Desde mi punto de vista como investigadora de pregrado, siento que esta investigación es una gran oportunidad para legitimar y dar voz a muchos de los procesos de educación no formal o populares de los que vengo. He sido parte como participante y educadora de lugares donde se trabajan estas prácticas pedagógicas en

las que se fomentan reflexiones para la construcción de paz con los territorios bajo miradas artísticas en apoyo de estos discursos teóricos y conceptuales sin muchas veces saberlo.

Además de las reflexiones anteriores sobre las artes escénicas es importante destacar en la segunda parte de las conclusiones las ventajas de crear un diario de viaje del barrio en el contexto de la práctica pedagógica de quien se forma para educar en artes escénicas.

1 Documentación y reflexión personal:

Para quien lo escribe, el diario de viaje permite que se documente y reflexione sobre las experiencias en el barrio. A través de la escritura y el registro de impresiones, emociones y observaciones, el diario de viaje se convierte en un recurso valioso para revisar y analizar experiencias que han dejado huella, lo que puede ayudar a que quien enseña en artes escénicas comprenda mejor su propio proceso de aprendizaje y crecimiento artístico.

2 Conexión con el entorno local:

Crear un viaje es crear una conexión estrecha entre quien enseña las artes escénicas con el entorno local. Al explorar el barrio se descubren aspectos únicos y significativos que pueden integrarse a la práctica pedagógica. Esto ayuda a establecer un círculo sincero con la comunidad y a contextualizar la validez del trabajo artístico en un marco local con la importancia que se debe.

3 Recurso didáctico y fuente de inspiración:

Este diario también sirve como un recurso didáctico en el aula donde se enseñe artes escénicas. Quien lo escribe puede compartir fragmentos del diario con sus estudiantes, utilizando las reflexiones y descripciones como un texto

mediador o punto de partida para la creación artística de nuevos diarios de viaje. No solo enriquece procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que también estimula la creatividad y la expresión personal de los y las estudiantes.

4 Valoración de patrimonio y la identidad cultural:

El diario promueve la valoración del patrimonio y la identidad cultural presentes en el entorno local. Documentar aspectos relevantes del barrio como su patrimonio expuesto, historia, acciones tradicionales, valores y demás, ayuda a que quien enseña contribuya a la preservación y promoción del patrimonio cultural de la comunidad. Esto no solo fortalece el sentido de pertenencia de los estudiantes, sino que también enriquece la calidad y autenticidad de los detonantes artísticos de posibles producciones.

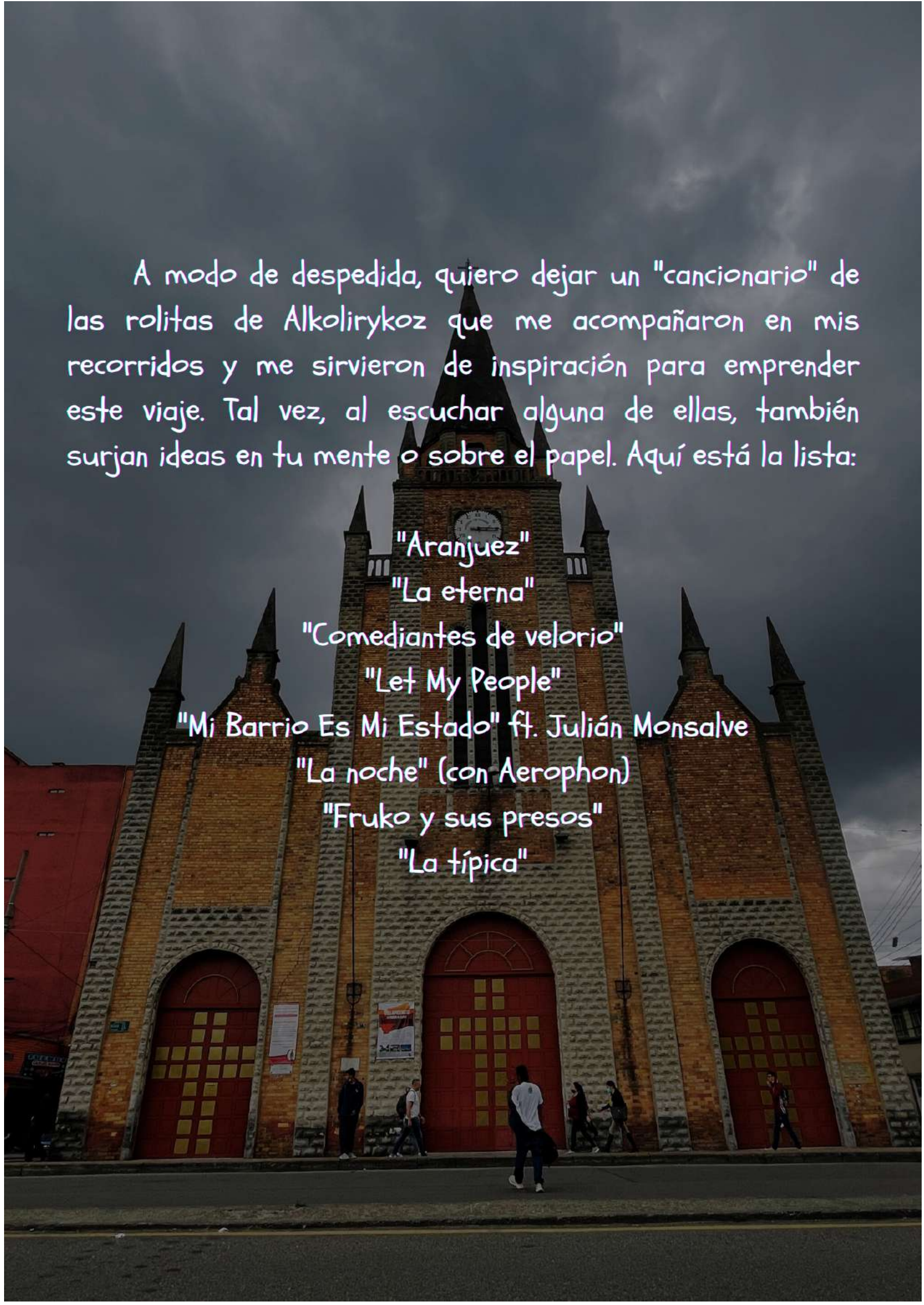
Esto significa que la creación de un diario de viaje del barrio ofrece ventajas significativas para quien lo escribe y para quien lo lee, además de ser una gran excusa para emprender una aventura íntima con nuestro rol docente y descubrir la cercanía que se tiene con el compromiso de participación activa en el entorno social y artístico.



Este diario
cierra sus
hojas en el
Barrio
"SAN FERRAZHO"

(Como le decimos quienes lo habitamos)

¿Qué esperas para viajar dentro de tu barrio?...



A modo de despedida, quiero dejar un "cancionario" de las rolitas de Alkolirykoz que me acompañaron en mis recorridos y me sirvieron de inspiración para emprender este viaje. Tal vez, al escuchar alguna de ellas, también surjan ideas en tu mente o sobre el papel. Aquí está la lista:

"Aranjuez"

"La eterna"

"Comediantes de velorio"

"Let My People"

"Mi Barrio Es Mi Estado" ft. Julián Monsalve

"La noche" (con Aerophon)

"Fruko y sus presos"

"La típica"

